

457

Biblioteca

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 4.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.
4	A las máscaras en coche, o. 3.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	Tío y el sobrino, o. 1.
1	A tal acción tal castigo, o. 5.	2	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	16	Trapero de Madrid, o. 4.
3	Azules de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	5	Tío Pablo ó la educación, t. 2.
2	Amante y caballero, o. 4.	1	Dividir para reinar, t. 1.	1	Españoleto, o. 3.	6	Testamento de un soltero, t. 3.
4	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	5	Talisman de un marido, t. 1.
2	Amor y Patria, o. 3.	11	Diana de Mirmande, t. 5.	10	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	5	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
2	A la misa del gallo, o. 2.	8	De balcon á balcon, t. 4.	1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	7	Toro y el Tigre, o. 1.
3	Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	10	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Játiva, o. 3.
3	Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	1	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	6	Tejedor, t. 2.
3	Al pie de la escalera, t. 1.	2	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	Guarda-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	9	Elisa, o. 3.	6	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vino retrato, t. 3.
6	Al asalto, t. 2.	5	Enrique de Valois, t. 2.	10	Galan invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.
5	Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	4	Efectos de una venganza, o. 3.	8	Hijo de mi mujer, t. 1.	3	Ultimo dia de Venecia, t. 5.
4	A mentir, y medraremos, o. 3.	9	Entre dos luces, zarz. o. 1.	4	Hermano del artista, o. 3.	11	Ultimo de la raza, t. 1.
5	A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	12	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	10	Ultimo amor, o. 3.
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	7	En poder de criados, t. 1.	5	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	10	Usurero, t. 1.
4	A mal tiempo buena cara, t. 1.	11	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	6	Zapatero de Londres, t. 3.
2	Amor y farmacia, o. 3.	6	En la falta va el castigo, t. 5.	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.
1	Alberto y German, t. 1.	8	Engaños por desengaños, o. 1.	8	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	7	Fausto de Underwal, t. 5.
3	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	2	Estudios históricos, o. 1.	5	Hijo del emigrado, t. 1.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
2	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	9	Es el demonio!! o. 1.	3	Hombre complaciente, t. 1.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.
2	Amor de padre, o. 2.	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	4	Hijo de todos, o. 2.	5	Francisco Doria, o. 4.
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
2	Allá vá eso! t. 1.	5	En paz y jugando, t. 1.	9	Herederero del Czar, t. 4.	10	Gustavo Wasa, o. 3.
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	10	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	7	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 2.
2	Al fin casé á mi hija, t. 1.	6	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.
1	Amar sin ver, t. 1.	6	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	5	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
2	Beltran el marino, t. 1.	5	Elena de la Seiglier, t. 1.	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4	Geroma la castañera, zarz.
3	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	6	Están verdes, t. 1.	8	Licenciado Vidriera, o. 4.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.
2	Batalla de amor, t. 1.	4	Empeños de honra y amor, o. 3.	3	Maestro de escuela, t. 1.	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
2	Camino de Portugal, o. 1.	8	En mi bemol, t. 1.	8	Marido de la Reina, t. 1.	3	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
1	Con todos y con ninguno, t. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	12	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	10	—Aventurero español, o. 3.	5	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre tiple y muger tenor, o. 1.
3	Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	—Arquero y el Rey, o. 3.	10	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.
3	Casarse á oscuras, t. 3.	5	—Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	4	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.
5	Clara Harlowe, t. 3.	6	—Amante misterioso, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	7	Ilusiones, o. 1.
2	Con sangre el honor se venga, o. 3.	4	—Alguacil mayor, t. 2.	8	Marido de dos mujeres, t. 2.	11	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.
3	Como á padre y como á rey, o. 3.	2	—Amor y la música, t. 3.	8	Marqués de Fortville, o. 3.	11	Jorge el armador, t. 1.
3	Cuánto vale una lección! o. 3.	4	—Anillo misterioso, t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	9	Jui que jembra, o. 1.
4	Caer en el garlito, t. 3.	11	—Amigo íntimo, t. 1.	7	Marido de la favorita, t. 5.	5	José Maria, ó vida nueva, o. 2.
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	5	—Artículo 960, t. 1.	10	Médico de su honra, o. 4.	9	Juan de las Viñas, o. 2.
6	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	11	—Angel de la guarda, t. 3.	10	Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6. c.
2	Cinco reyes para un reino, o. 5.	9	—Artesano, t. 5.	6	—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	11	Jacobo el aventurero, o. 4.
2	Caprichos de una soltera, o. 1.	8	—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	4	—Mercado de San Pedro, t. 5.	6	Julian el carpintero, t. 3.
3	Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	—Baile y el entierro, t. 3.	8	—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.
3	Con un palmo de narices, o. 3.	4	—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	10	—Novio de Buitrago, t. 3.	6	Juzgar por apariencias, o. 3.
1	Camino de Zaragoza, o. 1.	3	—Campanero de S. Pablo, t. 1.	12	—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	5	Jugar con fuego, t. 2.
1	Consecuencias de un bostón, t. 1.	7	—Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	—Noble y el soberano, o. 1.	8	Julio César, o. 5.
3	Consecuencias de un disfraz, o. 1.	11	—Conde de Bellasflor, o. 4.	18	—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 2.
4	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	4	—Cómico de la legua, t. 5.	2	—Nudo y la lazada, o. 1.	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.
4	Cambiar de sexo, t. 1.	5	—Cepillo de las ánimas, o. 1.	4	—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2	Luchar contra el destino, t. 3.
1	Compuesto y sin novia, t. 2.	7	—Cartero, t. 5.	10	—Pacto con Satanás, o. 4.	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.
2	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	1	—Cardenal y el judío, t. 5.	4	—Premio grande, o. 2.	4	Llueven sobrinos!! o. 1.
2	De la mano á la boca, t. 3.	3	—Clásico y el romántico, o. 1.	7	—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	11	Laura de Castro, o. 4.
3	Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	—Caballero de industria, o. 3.	7	—Page de Woodstock, t. 1.	5	Laura, (pról. epil.), o. 5.
2	Dos contra uno, t. 1.	2	—Capitan azul, t. 3.	16	—Peregrino, o. 1.	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
3	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	4	—Confidente de su muger, t. 1.	17	—Premio de una coqueta, o. 1.	4	Latreaumont, t. 3.
3	Desonor por gratitud, t. 3.	7	—Caballero de Griñon, t. 2.	12	—Piloto y el Torero, o. 1.	4	Libro III, capítulo I, t. 3.
2	Dos y ninguno, o. 1.	5	—Corregidor de Madrid, t. 2.	12	—Poder de un falso amigo, o. 2.	5	Llovidos del cielo, t. 1.
1	De Cadiz al Puerto, o. 1.	7	—Castillo de San Mauro, t. 5.	9	—Perro de centinela, t. 1.	2	Luchas de amor y deber, o. 3.
3	Desengaños de la vida, o. 3.	4	—Cautivo de Lepanto, o. 1.	9	—Porvenir de un hijo, t. 2.	4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.
2	Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	5	—Coronel y el tambor, o. 3.	2	—Padre del novio, t. 2.	9	La Abadía de Castro, t. 7. a.
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2	—Caudillo de Zamora, o. 3.	9	—Pronunciamento de Triana, o. 1.	8	—Abadía de Penmarck, t. 3.
1	Don Ramiro, o. 5.	2	—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	3	—Pintor inglés, t. 3.	5	—Alqueria de Bretaña, t. 5.
2	Don Fernando de Castro, o. 4.	4	Idem segunda parte, t. 5.	5	—Peluquero en el baile, o. 1.	4	—Barbera del Escorial, t. 1.
1	Dos y uno, t. 1.	4	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	7	—Raptor y la cantante, t. 1.	4	—Batalla de Elavijo, o. 1.
3	Donde las dan las toman, t. 1.	7	—Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	9	—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	3	—Batalla de Bailen, zarz., o. 2.
1	De dos á cuatro, t. 1.	2	—Ciego de Orleans, t. 1.	14	—Robo de un hijo, t. 2.	8	—Boda tras el sombrero, t. 4.
3	Dos noches, t. 2.	16	—Criminal por honor, t. 4.	2	—Rey martir, o. 4.	7	—Berlina del emigrado, t. 5.
2	Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	8	—Cardenal Cisneros, o. 5.	6	—Rey hembra, t. 2.	3	Los consejos de Tomás, o. 3.
2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	3	—Ciego, t. 1.	2	—Rey de copas, t. 1.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.
4	De una afrenta dos venganzas t. 5.	8	—Cardenal Richelieu, o. 1.	21	—Robo de Elena, t. 1.	5	Los celos de una muger, t. 3.
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	9	—Castillo de Grantier, t. 4.	3	—Rayo de oriente, o. 3.	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.
3	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2	—Duque de Allamura, t. 3.	3	—Secreto de una madre, t. 3 y p.	4	—Caverna de Kerougal, t. 4.
4	Dina la gitana, t. 3.	1	—Dinero!! t. 4.	6	—Seductor y el marido, t. 3.	3	—Coqueta por amor, t. 3.
4	Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	3	—Doctorcito, t. 1.	3	—Sastre de Londres, t. 2.	4	—Corte y la aldea, o. 3.
		4	—Diablo enamorado, o. 3.	3	—Tío y el sobrino, o. 1.		
		7	—Diablo son los nietos, t. 1.				
		5	—Derecho de primogenitura, t. 1.				
		8	—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.				
		3	—Diablo nocturno, t. 2.				



EL NOBLE Y EL PLEBEYO.

Comedia en tres actos, arreglada del francés por D. V. de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAGES.

RICARDO, marqués de los Alamos.

JORGE, conde de Montenegro.

JOB.

TOMÉ, molinero.

EGIDO, Pastor.

LA MARQUESA, madre de Ricardo.

ENRIQUETA, su sobrina.

CARLOTA, criada de esta.

ADELAIDA, canonisa prima de la Marquesa.

ROSA, aldeana.

Aldeanas y aldeanos; damas, caballeros.

La escena pasa en un pueblo de las inmediaciones de Madrid; el primer acto en el molino de Tomé; el segundo en un palacio ó casa de recreo de la Marquesa; y el tercero, en la cabaña de Egido.

AGTO PRIMERO.

Interior de un molino. A la izquierda, en el fondo, se vé girar la rueda, de la parte de fuera. A la derecha, una escalera que conduce á los graneros que sirven de dormitorio á los criados y mozos del molino. A la derecha é izquierda, sacos amontonados. A la izquierda una mesita.

ESCENA PRIMERA.

EGIDO, TOME, JORGE, ROSA, aldeanos y aldeanas.

(Al alzar el telón, estarán los aldeanos todos ocupados en trasportar los sacos; Jorge está á la derecha, en el fondo, hablando con Rosa á quien inquieta con sus requiebros; Egido está á la izquierda; Tomé en el centro.)

TOME. Vamos, lleve cada uno su harina, y...

EGI. Está bien; pero decídmelo, señor Tomé, podré tomar todo el salvado que necesite para mis ganados?.. Crei que me prestaríais á Manchego!

TOME. No te he dicho, que hace tres dias no puedo echarle la vista encima?

EGI. Calla! Pues no parece sino que es tan difícil encontrar un asno!

TOME. Por qué dices eso? Te has perdido alguna vez?

EGI. (resentido.) Me gusta! Acaso soy pariente del Manchego? Me agradan muy poco esas bromas, señor

Tomé; y en vez de decirme esas gracias, podiais entreteneros en cuidar de vuestros mozos, que... maldito lo que trabajan; y si no, ahí está Jorge, por ejemplo...

JOR. (que quiere abrazar á Rosa.) Pues ya ves lo ocupado que estoy.

TOME. Si, de eso te ocupas mas que de las cosas del molino.

JOR. Señor Tomé, no lo hago sino por el grande interés con que miro vuestra hacienda.

TOME. Calla! Y el estarte mano sobre mano, es por mi interés?

JOR. Sin duda; una sola vez toqué la máquina, y en poco se lo lleva todo una legion de diablos!

TOME. (rie y mira á Egido.) Tiene razon...

EGI. Entonces, que tome otro oficio... para qué sirve aqui?

TOM. Calla, buen Egido, calla; ignoras sin duda lo que hace falta para que ande un molino.

EGI. Pardiez! Lo que hace falta es agua.

TOM. No es eso todo.

EGI. O viento.

TOM. Algo mas.

EGI. Como! Pues con qué haceis andar el vuestro?

TOME. Con la amabilidad.

EGI. Vaya!

TOME. (señalando á Jorge.) Y aquel es una especialidad, un tipo en ese ramo; la prueba es, que jamás han hecho tantos encargos, ni se ha molido tanto número de fanegas, como desde que ha venido.

JOR. Eso si que es positivo!

EGI. (irónico.) Bueno, bueno; quiere decir que no te abacostarás sin saber una cosa mas; de hoy en adelante, en lugar de cuidar de mis rebaños; voy á ser muy amable con mis animalitos.

ROSA. Amable vos! Aunque os empeñeis en serlo, es materia imposible!.. El señor Jorge ya es otra cosa; siempre tiene cosas agradables que decir; sabe al dedillo las nuevas canciones, y asi es, que muchos vienen al molino con pretexto de comprar, aunque solo sea, en realidad, por oírle.

EGI. Pues ya se vé! Como todos le haceis la corte, porque canta como un órgano de Berberia, y baila como una ardilla!



Colour Chart #13

ROSA. No hay cosa mas agradable que el baile; ese, cómo se llama, señor Jorge?... Tiene un nombre... así como Inglés...

JOB. La Cracoviana?

ROSA. Justamente. Oh! es lindísimo!

TOME. También le ha enseñado ese baile á mi ahijada, y á ti te da corage que... (á Egido.)

JOB. Ya lo creo, como que es mas celoso que un turco.

EGI. Si lo soy, mejor para mi; sobre todo, con Carlota; además, mis razones tengo.

TOME. Y qué puedes echarla en cara?

EGI. Qué?... Poca cosa! Que siempre ha sido coqueta; despues que ha entrado al servicio de esos señores, la camisa no me llega al cuerpo. Además, recelo que el hijo de su ama, le hace la corte.

TOME. El hijo de la Marquesa! Estás loco!..

EGI. Si lo he visto yo!.. Anteayer, sin ir mas lejos, le vi que la estaba abrazando.

JOB. (que estará hablando con Rosa hacia el fondo.) Toma! También yo he abrazado á la linda Carlota, y no he pensado en hacerla la corte.

EGI. Ois eso, señor Tomé? Segun voy viendo, todos abrazan á Carlota, menos yo, que soy su prometido.

TOME. No te quejes de eso, porque puesto que vas á ser su marido, debes diferenciarte.

EGI. Burlaos en buen hora, señor Tomé. Os aseguro que eso parará en mal para vuestra ahijada, mas pronto, ó mas tarde.

TOME. Charla cuanto quieras; esta mañana, sin ir mas lejos, hablé con la Marquesa y con su sobrina la señorita Enriqueta, y ambas están muy contentas con Carlota.

JOB. (dejando á Rosa y acercándose.) Ola! habeis visto á la señorita Enriqueta?

TOME. Si, iban á recibir á una sobrina suya, que llega del extranjero.

EGI. Ya sé quién es; la muger de un canónigo.

JOB. Cómo! La muger de un canónigo?

EGI. Si señor, no hay que espantarse, porque á boca llena la llama todo el mundo la canóniga.

TODOS. (riendo.) Ja, ja, ja!

JOB. Será Canonesa, como la llaman.

EGI. Y qué mas da?

JOB. Pobre Egido!

EGI. No sé por qué he de escitar la risa con lo que he dicho.

TOME. Imbécil! Una canonesa nada tiene que ver con ningún canónigo; en el pais de donde viene esa señora, tal nombre sirve para designar cierta dignidad, que eleva á las señoras que la obtienen, á una gran posicion social.

EGI. (con mal humor.) Bueno... mejor... Ya sabia yo todo eso!

ROSA. Si, tú sabes mucho; pero está cargado mi caballo, y es preciso marchar. Adios, señor Tomé.

TOME. Adios, niña.

ROSA. Hasta la vista, señor Jorge...

JOB. (acompañándola.) Adios, mi linda Rosa. (esta sale por la izquierda.)

EGI. (Solo de mi no se ha despedido!.. Tan infame es como todas!)

TOME. (que ha ido á donde están los sacos, á la derecha) Es preciso llevar estos sacos; dime, Egido, vas á la cabaña?

EGI. Quereis decir que me largue?

TOME. Lo digo, porque tendrás que pasar por delante de la casa de Antonio, y podias llevarle esto de mi parte.

EGI. Un talego de harina?

TOME. Te servirá de distraccion por el camino.

EGI. Mas bien servirá para fastidiarme. Quereis que reemplace al asno, que habeis perdido? Pues vuestro burro jamás me hizo ningún género de servicio, y á quien nada le debo, con nada le pago... Además, que no era mi pariente, ni aun mi amigo. Que haga él por sí mismo su servicio, como yo hago el mio, y cada palo aguante su vela.

TOME. Eres un egoista!

EGI. (yendo hacia el fondo.) Puede ser que si... pero me marchó. Calla... quién viene hacia aqui! El buen Job?

JOB. Ese viejo mendigo...

EGI. Mendigo! Pues si os oye! El que tiene un genio de Lucifer, y es mas orgulloso que un mayordomo de cofradia...

TOME. Y que jamás ha pedido nada á nadie; tiene la costumbre de vagar por estos contornos, y de que todo el mundo le reciba amistosamente.

JOB. Es de este pais?

TOME. No, pero hace tiempo que vive en él; conoce todos los pueblos, parroquias y feligreses en mas de diez leguas á la redonda.

TOME. Si, con nadie se incomoda, y á todos nos llama primos.

JOB. En efecto, creo recordar...

ESCENA II.

Los mismos, JOB, por el fondo.

JOB. (junto al bastidor.) Ola! Manchego, quieto.

TOME. Cómo! Manchego ha dicho? Si habrá encontrado mi asno?

JOB. (mira hacia fuera.) Si, él le trae.

JOB. (entrando.) Buenos dias, queridos primos, buenos dias.

TOME. (yendo hacia la puerta.) Buen Job... es posible! Conque os acompaña el manchego?

JOB. Ya lo ves.

TOME. Y de dónde viene?

JOB. De dónde?... Pardiez! de Aranjuez; viene lo mismo que yo; porque hace ya tres dias, que me acompaña.

TOME. Y en dónde le habeis encontrado?

JOB. Toma! Aqui... A la puerta del molino.

TOME. Cómo?

JOB. Lo que te digo; anteayer pasaba por este sitio, cuando me dirigia á Aranjuez, y estaba muy fatigado; vi al Manchego á la puerta, cargado de costales; y me dige á mi mismo: es justo y regular que el harina esté á caballo, mientras que un cristiano camina á pié? Hecha esta cuenta, bajé los costales, me coloqué en el sitio que habian ellos ocupado, y tomé el camino de Aranjuez á buen trote.

TOME. Pues á mi no me parece bien!

JOB. Es encantador! (rie.)

EGI. Lo que es yo, lo encuentro un poco fastidioso!

TOME. Eso ya pica en historia, señor Job; llevar mi asno sin decirme una palabra!

JOB. Y se le hubieras negado á tu primo? Además por otra parte, esta caminata ha favorecido al Manchego, porque tiene pocos años y la juventud se robustece con los viages.

TOME. (incomodado.) No se trata ahora de bromas; lo que yo quiero es, que no se coja de buenas á primeras lo que me pertenece, ó de lo contrario me quejaré á la autoridad.

JOB. Vamos, querido primo, no nos enfademos...

TOME. Pues quiero enfadarme, si señor; cuando recuerdo que hace tres dias tengo los sacos de harina empanados...

JOB. (*se aproxima.*) Vamos, ese trabajo no es tan grande.

TOM. Cuando os digo...

JOB. Así has tenido tiempo para mezclar mas salvado molido, que el de costumbre.

TOM. Salvado!...

JOB. (*bajo.*) Del que pones todas las noches en lugar de la harina.

TOM. (*Chit...*)

EGI. (*aproximándose.*) Qué es eso?

TOM. (*con prontitud.*) Nada, nada...

JOB. En efecto, estaba manifestando á mi primo, la razon en que me apoyo para creer que mi accion no ha podido perjudicarle, y... me ha comprendido; no es así, primo?

TOM. (*Este viejo lo sabe todo!*)

EGI. La ausencia del Manchego podrá no haber perjudicado á Tomé, pero ha hecho mucho daño á sus encargos; y si no, aqui estoy yo, que en los tres dias nada he podido llevar á la cabaña.

JOB. Y por qué?

EGI. Por qué! Porque no habia bestias en el molino.

JOB. No habia bestias? Por eso habrás tu venido?

EGI. (*incomodado.*) Yo!... Por cierto, señor Job, que no está muy fino lo que acabais de decir. (*á Jorge.*) Ya se vé, como no ha recibido educacion...

JOR. (*rie.*) En efecto, nuestro primo es un poco franco con su dilatada familia y... en este supuesto, podremos preguntarle, qué negocio importante le ha llamado á Aranjuez.

JOB. Muy bien podeis preguntarlo; como que todo el mundo es dueño de preguntar, así como yo lo soy de no contestar, si no me acomoda.

JOR. Ola, conque tambien teneis secretos?

JOB. Vaya!.. Quién está sin ellos? (*bajando la voz.*) Esta mañana, al volver, pasé por Getafe y estuve en casa de vuestro antiguo amo...

JOR. Mi antiguo amo!

JOB. Ya sabeis de quien hablo; del buen molinero en cuya casa aprendisteis el oficio.

JOR. (*turbado y mirando en derredor.*) Si... ya sé...

JOB. Le conoceis? Pues él no os conoce...

JOR. Qué quereis decir? (*inquieta.*)

JOB. Que se obstina en asegurar, que jamás tuvo mozo alguno, que se llamase Jorge.

JOR. (*asustado.*) Os ruego hableis mas bajo.

JOB. Convenido; ademas, solo os he hablado de esto, para convencersos de que cada uno tiene sus asuntos particulares, que desea reservar para si.

JOR. (*Si sabrá la verdad!*)

EGI. (*que estaba hablando con Tomé, aproximándose á Job.*) Y á dónde pensais ir esta noche, buen Job?

JOB. Voy á la quinta, á ver á la señorita.

JOR. (*con viveza.*) Luego la conoceis?

TOMÉ. Si la conoce!.. Como que es su protegida!..

JOB. Es decir, que es mi protectora; Tomé se la vistió al revés, porque... me mimas, me impide que trabaje y me afane.

EGI. En cuanto á eso, bien lo mereceis, despues de lo que por ella habeis hecho.

JOR. La habeis hecho algun servicio importante?

EGI. No es cosa de cuidado; impidió que se ahogase; nada mas!

JOR. De veras?

TOMÉ. Nada es mas cierto. Un dia que la señorita Enriqueta atravesaba el gran estanque con su primo el señorito Ricardo, ella, que tenia diez años, no sé que hizo, la barquilla se ladeó y... Plan! cayó al agua. (*Job se estremece.*)

JOR. (*con viveza.*) Y estabais vos alli?

JOB. (*conmovido.*) Muy cerca; tan luego como oi los gritos de su primo, corri y divisé sobre el agua un vestido blanco que flotaba, y me precipité; pero al mismo tiempo se hundió, y por mas que buscaba nada... Tres veces me fui á fondo sin resultado alguno; á la cuarta, tropecé con un objeto que arrastré tras de mí, y... era ella, la pobre niña, sin conocimiento; la habia salvado!

JOR. Que feliz sois! (*con viveza.*)

JOB. Yo! (*idem.*)

JOR. (*asiéndole del brazo.*) Vos, si...

JOB. (*dándose cierta importancia.*) Ya veis, primo, siempre causa satisfaccion salvar la vida á una criatura, y mas si, como Enriqueta, es un ángel. Despues, pasado algun tiempo, la señorita ha recordado el servicio que presté á la niña, y he aqui la causa de que me aprecie y dé proteccion.

JOR. (*tomándole la mano, con efusion.*) Contad sobre seguro, con la mia tambien, buen Job.

JOB. Sea en buen hora; los obsequios sostienen y enlazan las amistades.

JOR. Sois un valiente y honrado sugeto...

JOB. Por que sé nadar?...

ESCENA III.

Los mismos, CARLOTA, por el fondo.

CAR. Buenos dias, señores.

EGI. Ola, Carlota!

TOMÉ. Calla! Mi ahijada por aqui?

CAR. Si, padrino mio. (*le abraza.*) Salud, buen Job... Buenos dias, señor Jorge.

EGI. (*acercándose.*) Me toca á mi?

CAR. (*volviéndole la espalda.*) Buenas noches, Egido.

EGI. (*Buenas noches!*) Si querrá que me vaya á acostar?

TOMÉ. Qué casualidad te trae por mi casa?

CAR. No lo habeis imaginado? Mañana hay funcion en casa de mi tia, en la Miembrera, y la señora marquesa me ha dado permiso para asistir.

TOMÉ. Ya comprendo; vendrás por tus trapitos...

CAR. Por eso, y para que me presteis al Manchego.

TOMÉ. Lo siento, hija mia; pero lo necesito mas que tú.

CAR. Os le devolveré mañana, padrinito.

TOMÉ. No, no; te digo que no es posible!

CAR. (*con gazmoñeria.*) Vamos, á la hora que es, ya no habeis de hacer nada; y ademas, mi padrinito no puede rehusarme una cosa como esta. Estamos conformes? (*hace un movimiento Tomé; ella le abraza y dice rápidamente.*) Consentis, ya lo veo; gracias, mil gracias.

TOMÉ. (*rie.*) Qué adulatorcilla eres!

EGI. Ya lo creo!..

TOMÉ. Voy á preparar el asno; pero volverás á traerle?

CAR. No tengais cuidado. (*Tomé sale por la derecha; Job, en cuanto entró Carlota, fué á sentarse cerca de la escalera, sobre un costal de arina; habrá sacado del zurrón que llevará colgado, pan negro y unas cebollas, y comerá silenciosamente, pero observando cuanto pasa entre los demás personajes.*)

JOR. (*á Carlota.*) Vais á estar fuera mucho tiempo, Carlota?

CAR. Tres dias; y si no hubiera dado mi palabra, preferiria quedarme; porque esta noche dá mi señora un baile, para celebrar la llegada de su sobrina. Oh! será una funcion brillantísima!

EGI. Eso es; quisierais quedaros, para coquetear con el señorito... y con los que no son el señorito!

CAR. Quereis enfadarme!

JOR. Parece broma, pero siempre que empieza, desea uno que mude de conversacion.

EGI. Sea asi; pero yo veo mas de lo que quiero; esta inocente espera atrapar un gran señor, para que se case con ella...

CAR. Yo!

EGI. Estoy muy seguro; desde que aquel baron se casó, hace dos años, con una pastora, todas las aldeanas se figuran que van á pescar igual fortuna.

JOR. Y por qué no? Carlota es muy linda, y merece tenerla.

EGI. (irónico.) Sin duda! Y quién sabe si estará en camino de ello!...

CAR. Cómo!

EGI. Quién ha dicho que no puede ser un marqués, ese galan encubierto?

CAR. Pues qué... sabeis?..

EGI. Si sé!.. El alcalde, ni mas ni menos; me lo ha dicho todo.

JOR. Y qué ha dicho el alcalde?

EGI. Que existe un galan invisible, que entra en el parque todas las noches, y va á colocar un ramillete en una de las ventanas del pabellon...

JOR. (con viveza.) En el que habita la señorita Enriqueta?

CAR. En el que vivia, querreis decir, porque hace ocho dias que cambió de habitacion, y yo ocupo la que ella tenia.

JOR. (estremeciéndose.) Vos!

EGI. Ella misma; y precisamente desde el dia del cambio, han empezado á llover los ramilletes.

JOR. (Dios mio!)

JOB. (ap.; le observa.) Qué le pasará?

CAR. Y aun cuando asi sea, tengo yo la culpa de que me ame ese desconocido, y de haber desgarrado su corazon, como dice en sus versos?

JOR. Ola! Hace versos! Los habeis leído?

CAR. No, me es muy difícil; nunca he podido leer versos.

EGI. Lo mismo que si no lo fueran.

CAR. Pero se los daba á la señorita, que decia que eran muy buenos.

JOR. (con interés.) De veras?

CAR. Ella me los lee de la cruz á la fecha, y me los repite; pero de nada me acuerdo, si no de que me llama *ángel de azules ojos*.

EGI. Pues si los tienes negros!

CAR. Eso no importa; los poetas tienen facultad para trocar los colores.

EGI. Pues tambien yo voy á enseñarle unos lindos colores á vuestro adonis. El alcalde quiere saber quién es, y le he prometido llevar esta noche conmigo á Matalobos.

CAR. Aquel perrazo que tienes en la cabaña?

EGI. Precisamente; le colocaremos sobre la ventana, y si el enamorado viene, Matalobos cenará con sus pan-torrillas.

JOR. (estremeciéndose.) Cómo!

CAR. Qué atrocidad!

EGI. Y que pienso no darle de comer, para que tenga mas ganas de cenar.

CAR. Si? Pues yo se lo diré á la señorita, que se interesa mucho por ese desconocido...

JOR. Estais segura de eso?

CAR. Segurísima; de él me habla todos los dias, y no dudo que no consentirá que ningun mal intencionado, le haga destroz de ese modo.

JOR. Muy bien, querida Carlota, teneis razon en tomar el asunto con ese color. (la besa una mano.) Sois muy

linda, (la besa la mano.) y muy buena; (la abraza.) Desearia abrazaros!

EGI. Pues me gusta la franqueza!

JOB. (se levanta y dice aproximándose.) Y si él está contento, por qué te pones á hacer muecas?

EGI. Por qué?... Pues no parece sino que él es el que... y yo á quien... Me parece que está bien claro. (se oye el ruido que hace un carruaje.)

JOR. (en el fondo.) Un coche! En él deben venir las señoras de la quinta.

CAR. (idem.) Si, con la señorita reciénvenida.

JOR. Y la señorita Enriqueta, verdad?

CAR. La señorita se habrá quedado un rato en casa del guarda-bosque, á ver á su hija, que está enferma. Pero luego vendrá con las demás señoras al molino; id á advertírselo á mi padrino, Egido, porque nada sabe.

EGI. Ahora iré.

JOB. Estoy cansado, y voy á echar un sueñecito.

JOB. Subid á vuestra alcoba... allí en el granero del heno. (Job sube la escalera, y entra en el cuarto de los mozos del molino. Jorge sale por la izquierda y Egido por la derecha.)

ESCENA IV.

CARLOTA, RICARDO y ADELAIDA.

RIC. Por aqui, querida tia, por aqui; descansaremos un momento.

ADE. Mucho lo necesito, porque el polvo y el sol me han puesto en un estado que...

CAR. (presentando una silla.) Quereis sentaros, señora Canonessa?

RIC. Estas aqui, niña! Vé al instante á donde está el carruaje, porque la Marquesa tiene que darte varias ordenes.

CAR. Voy corriendo. (sale por el fondo.)

ADE. (reconociendo con los lentes el teatro.) Esto es encantador! Es una casa rústica, en toda la estension de la palabra, y sin que le falte el menor accesorio.

RIC. Aqui se está tan bien como en el centro de la córte.

ADE. Qué felices deben ser los que habitan aqui! Siempre he sido muy apasionada de la campestre sencillez, y... pero no hay ni un mal espejo, y debo estar muy despeinada.

RIC. No veis que si alguna vez le necesita el molinero, se mira en una cazuela de agua?

ADE. El molinero?... Con que estamos en un molino?... Si, alli veo la rueda que está girando... Pues es muy lindo un molino, y sobre todo, muy útil.

RIC. Aqui viene mamá.

ESCENA X.

Dichos, la MARQUESA, que llega sumamente cansada y fatigada.

MAR. No habeis visto á Carlota, Ricardo?

RIC. Hace poco se encontraba charlando en este sitio, y la mandé que fuese en busca vuestra.

MAR. Eso es; ella mano sobre mano, y yo en tanto aguardando al pie del carruaje, sin tener quien llevase nuestros mantones, y las demás cosas que traemos en la berlina.

ADE. Permitidme, Marquesa; yo me encargaré de conducirlo al molino.

RIC. (interponiéndose.) Jamás permitiré...

ADE. No me causa molestia; además, ya vereis cuán pronto encontramos á Carlota; hasta luego. (vase.)

MAR. Ricardo, estas cartas he recibido para vos.

Ric. Son de la corte?
Mar. Y de nuestro agente; las juzgo de importancia. (abriendo la suya.) Vamos por fin á saber...
Ric. (mirando la que tiene en la mano.) Calla! Es de mi notario! (abre la carta.)
Mar. (leyendo.) Dios mio!
Ric. Que teneis?
Mar. Nuestro agente dice, que han fracasado los proyectos de avenencia con nuestros acreedores, y que el escribano os dará los detalles de este asunto.
Ric. (recorriendo la carta.) En efecto... empieza diciendo, que se han comenzado á practicar diligencias para apropiarse nuestra quinta, y...
Mar. La quinta! Es imposible!
Ric. (alargando la carta.) Vedlo vos misma; aqui nos anuncian, que antes de un mes será puesta en venta, con todas sus tierras.
Mar. Entonces, estamos completamente arruinados?
Ric. Asi debia suceder; los generales trastornos, redujeron nuestras rentas á poco mas de seis mil pesos; y vos habeis tenido siempre como fundamento de vuestro sistema administrativo, el gastar doce mil.
Mar. Y no debiamos sostener el honor de nuestro nombre?
Ric. Sin duda; pero hace dos ó tres años, que son nuestros acreedores los que tienen el encargo de sostenerle.
Mar. Y deberian darnos gracias, al recordar quiénes somos. Es imposible se hayan olvidado, que una de vuestras abuelas fué en la corte la belleza de moda; y cuando marchó á París, tuvo la honra de bailar con el gran Luis XIV.
Ric. Dispensó tanto semejante honra ese gran rey!
Mar. No tratamos asuntos de broma. Sois demasiado caballero para no querer ocupar en el mundo el mismo rango que vuestros antepasados. Nada debemos omitir, á fin de conservarle; esta es una cuestion de honor, de existencia! (movimiento de Ricardo.) Si señor, de existencia; porque antes que declinar, quiero morir cien veces.
Ric. Quisiera hallar un medio de arreglarlo todo. (Job aparece en lo alto de la escalera, y se prepara á bajar.)
Mar. Uno existe; ya sabeis cual; vuestro casamiento con Enriqueta; ya hemos hablado de esto, y solo falta que deis los primeros pasos para atraeros su cariño. Pero sois tan negligente! (Job se detiene, y vuelve á entrar en el granero, dejando abierta la puerta.)
Ric. En efecto; ya conoceis, que gozando uno de la mas completa independencia, debe alargar cuanto es posible, la sensible pérdida de aquella.
Mar. Es preciso que con los gustos concilieis los deberes, porque el casamiento con vuestra prima... (bajando algo la voz.) Además, si se casase con otro, nos seria imposible rendir buena cuenta de la tutela que nos fué confiada.
Ric. Es cierto!
Mar. Aqui juega nada menos que nuestro honor, nuestra reputacion y nuestro sosiego. La fortuna de Enriqueta, que es muy considerable, nos bastaria para salir de compromisos, y nos aseguraria una posicion mas brillante que la anterior.
Ric. Teneis razon; ninguna objecion tengo que presentar contra semejante proyecto; y si mi prima consiente...
Mar. Vuestra prima esta comprometida á su pesar. La intimidad que de propósito os he permitido, ha hecho que todos miren este matrimonio como cosa acordada é inevitable; no puede rehusar.

Ric. Bueno, bueno: es decir, que desde hoy comienzo á desempeñar mi papel de pretendiente, y mañana provocó una esplicacion?
Mar. Eso es. (vanse por la izquierda.)

ESCENA VI.

Job, baja y mira como se alejan la Marquesa y Ricardo.

Si... pero estoy aqui yo, que lo he oido todo. Ola! Quereis casar á esa señorita con su primo, para que pague vuestras deudas, y sostenga el juego, los carruages y caprichos del caballero? Eso no es posible; no la conviene, y yo quiero para marido de tan linda persona, un hombre que la ame por si misma, y que no tenga otra ocupacion, que la de hacerla feliz. Pero... si tengo bajo la mano lo que la hace falta! Es preciso que me asegure de este asunto. Ah! Aqui viene.

ESCENA VII.

Job, ENRIQUETA; entra por el fondo; trae un canastillito con flores.

Enr. (sin ver á Job.) Me he entretenido con esa pobre jente, y abré hecho esperar á la Marquesa. (repara.) Calla! El amigo Job está aqui!
Job. (con alegría descubriéndose.) Si, señorita, aqui estoy.
Enr. Cuanto tiempo hace que no os veo! Todos los dias pregunto por vos, y siempre me dicen que no habeis ido á la quinta.
Job. Cuán buena sois! (quiere tomar el canastillo.) Dame...
Enr. Gracias!
Job. Debeis estar cansada... Sentaos. (le dá una silla.) Cómo sudais!
Enr. Si, me he retrasado, y luego he tenido que correr.
Job. (corriendo á cerrar la ventana del fondo.) Y todo esto abiertol.. Nada hay mas espuesto que recibir la corriente del aire, cuando se suda...
Enr. (sonrie.) Como me cuidais! Siempre os ocupais de lo que mas puede agradarme; y si es menester llevar una carta, ir por papeles de música ó por libros, al instante apareceis y os poneis en camino...
Job. (sonrie.) Y vos, señorita?... Cuando voy á la quinta, sois la primera que os presentais á preguntar por mi salud, y á servirme de beber, porque jamás lo encargais á un criado, lo haceis vos misma, y... ya sabeis que un signo tan marcado de aprecio, enardece el corazon mucho mas que el mejor vino...
Enr. Y hago demasiado en eso, despues de lo que os debo? Despues del servicio tan particular, y que no habeis permitido nunca que yo le reconozca, ni cambie una posicion...
Job. (la interrumpe bruscamente.) No hablemos de eso, señorita; me habeis prometido no ocuparos jamás de semejante asunto.
Enr. No he querido ofenderos, amigo mio... (le tiende una mano.)
Job. (apretando y besando la mano.) Ofenderme! No es posible, porque sois buena como los ángeles del cielo.
Enr. (dándole un golpecito sobre el brazo.) Sois un adulator!...
Job. Entonces, todo el pais os adula; hasta los mozos del molino; porque el que ha sido recibido nuevamente... Le conoceis, por ventura?

ENR. (tomando el canastillo.) No... jamás le he visto.

JOB. Trae el juicio revuelto á todas nuestras jóvenes, porque... es un buen chico, de muy buena educacion, canta como una calandria y... tambien tiene algo de poeta; (confidencialmente.) muchas de las canciones que canta, las escribe él mismo...

ENR. (sonrie.) De veras?... Quisiera ver una.

JOB. (mira en derredor suyo, se aproxima á Enriqueta y baja la voz.) Hace poco que, en el cuarto en que duerme, (señala el granero.) he encontrado un pedazo de papel, que... debe ser uno de sus borradores, porque tiene versos escritos. (busca en el bolsillo.)

ENR. Luego los habeis leído?

JOB. No; pero á primera vista los conozco, porque la prosa tiene las lineas iguales, y los versos estan sembrados como los cebollinos... (la dá un papel.) Mirad, mirad pronto...

ENR. Veamos... (viendo el papel, se estremece.) Dios mio!

JOB. (Ha conocido su letra!)

ENR. (id.) Estos son los versos que acompañaban al último ramillete. (alto.) Y estais cierto, de que esto lo ha escrito un mozo de molino?..

JOB. Por Jorge?... Y tan cierto!

ENR. Está aqui?

JOB. Y bien cerca...

ENR. Quisiera conocerle...

JOB. Nada es mas fácil, porque en entrando en el molino... Miradle; justamente atraviesa por el patio.

ENR. (yendo á ver.) Veamos... Cielos!.. No me engañé...

JOB. Le habeis visto antes de ahora?

ENR. (turbada.) Si... creo recordar...

JOB. Precisamente viene hácia este sitio; podeis hablarle y...

ENR. (interrumpiéndole.) No... es inútil...

JOB. Pero si quereis ver el fin de esta canción...

ENR. Otra vez... Está esperando mi tia. (sale rápidamente por la derecha.)

ESCENA VIII.

JOB, JORGE.

JOB. (Aqui está el otro.)

JOR. (Qué veo!... Enriqueta aqui!) (entra de prisa por el fondo.)

JOB. (con quien tropieza Jorge.) Vais ciego!

JOR. Dispensadme, pero... Ha estado aqui la señorita Enriqueta?

JOB. Si; ahora acaba de marcharse, despues de haber hablado largamente conmigo.

JOR. (preocupado.) Habeis hablado... y os ha dicho alguna cosa?...

JOB. Qué atrocidad! Como si fuera posible hablar sin decir algo!...

JOR. Teneis razon!..

JOB. Ahora entiendo vuestra pregunta. (Examinemos como piensa.) (alto.) La habeis hecho con malicia?

Pues no me ha dicho cosa particular la angelical criatura... Tiene una cabeza tan ligera!..

JOR. (con viveza.) Cómo!.. la señorita Enriqueta!

JOB. No lo digo por ofenderla, pero... Señor que tiene de extraño? Siendo una señorita que anda siempre en el gran mundo, para que no sea un poquito coqueta?

JOR. (resentido.) Cómo!

JOB. Toma! Pues si lo digo por alaharla! Precisamente jamás hablo de ella, como no sea para elogiarla; porque siempre me recibe bien, y la veo y hablo tantas veces cuantas me acomoda: si lo supieran los caballe-

ros elegantes, eh? Ya se aprovecharian de esta circunstancia!

JOR. (asombrado.) Qué quereis decir?

JOB. Que tal vez me encargarian alguna que otra comision.

JOR. A vos?

JOB. (rie.) Si, pues qué mejor posta ó correo que yo?

JOR. (indignado.) Es posible! Y os prestariais?...

JOB. Bah! Como que lo haria por complacer á la señorita...

JOR. (colérico.) Os creia mas honrado!

JOB. Valgame Dios! Bien se vé que no conoceis lo que son las mugeres, primo mio.

JOR. (conteniendo con dificultad la cólera.) Concluyamos!

JOB. Y al mismo tiempo, como la señorita, segun os dige antes, es bastante coqueta...

JOR. Otra vez?... Basta os digo! (irritado.)

JOB. No puede ser arisca...

JOR. (mas irritado.) Callareis al fin?...

JOB. Y quién sabe si podria llegar el caso de...

JOR. (furioso.) Eres un miserable!

JOB. (con dignidad, cogiéndole una mano.) Y vos un excelente caballero!

JOR. Cómo! (asombrado.)

JOB. He sabido cuanto necesitaba saber... Dispensadme, señor conde. (se descubre; movimiento de Jorge.) Oh! vuestro disfraz es inútil, sé vuestro nombre.

JOR. Cielos!

JOB. Vuestro disfraz y vuestra permanencia en el molino, á la señorita se deben; vos sois el que coloca los ramilletes y las poesias en la ventana del pabellon.

JOR. (asustado.) Mas bajo!.. Cómo has sabido...

JOB. No tuvo otro objeto mi último viage, porque este amor me tenia bastante inquieto. (movimiento de Jorge.) No tengo duda, estais enamorado...

JOR. Bien... Si... La casualidad hizo que me encontrase en la corte con Enriqueta, y no puede menos de amarla.

JOB. Y corresponde á vuestro cariño?

JOR. En vano he buscado hasta ahora la ocasion de asegurarme de ello; y por esa causa hé fijado mi residencia cerca de Enriqueta, á ver si logro averiguar...

JOB. Pero con ese disfraz...

JOR. Sin él no podia acercarme á la quinta; puesto que eres del pais, no debes de ignorar, el odio hereditario que divide á nuestras dos familias, las cuales en otro tiempo lucharon encarnizadamente, y desperdiciaron en pleitos inútiles, lo mejor de sus fortunas. Hace poco traté de terminar este asunto, y aun di los primeros pasos; mas fueron desechadas mis proposiciones por la Marquesa.

JOB. Y por qué desde un principio no os habeis dirigido á la misma señorita?... Me agrada este negocio, señor conde; y si, como creo, la convenis, os casareis con ella.

JOR. Pero si me es imposible acercar...

JOB. Escuchadme; os conoce la Marquesa, ó su hijo?

JOR. Jamás me han visto.

JOB. Bueno... Carlota está en casa de su tia, y nada debemos temer por parte de ella. Teneis en el molino vuestro equipage?

JOR. Arriba lo tengo...

JOB. Pues vestios sin pérdida de tiempo.

JOR. Qué quieres hacer?

JOB. Presentaros en la quinta.

JOR. A mi! Que felicidad!

JOB. Despachaos, que por el camino os explicaré mi proyecto.

(Jorge sube rápidamente al granero; Job entra por la

derecha, encontrándose al paso con Egido, que viene acompañado de un mozo del molino que trae tres paquetes, y sale en cuanto los deja en el suelo.)

ESCENA IX.

CARLOTA, entra por el fondo, EGIDO.

EGI. (á Carlota.) El Manchego está pronto y los paquetes también.

CAR. (mirando los paquetes.) (Dios mio! Se vá á fatigar mucho el pobre asno! Si pudiese decidir á Egido. (á este, que vá á salir.) Sabeis que voy á la Mimbrera?

EGI. (con sequedad.) Ya lo sé.

CAR. Y voy á ir sola...

EGI. (id.) También lo sé.

CAR. (con zalameria.) Vais por el mismo camino?

EGI. Sin duda; voy á la cabaña, que está á la derecha, y vos á la Mimbrera, que está á la izquierda.

CAR. (coge un paquete.) Poco mas ó menos, lo mismo os dá, y podemos ir juntos.

EGI. Si quereis...

CAR. Es cosa convenida. (con amabilidad.) Y me llevaréis esto, no es verdad? (señala los paquetes.)

EGI. Vengan. (Me paga por adelantado.) (coloca el primer paquete bajo el brazo derecho.)

CAR. (cogiendo el segundo.) Pudiera colocarle sobre el Manchego, pero quiero daros la preferencia.

EGI. Sois tan buena! (coloca el segundo paquete bajo el brazo izquierdo.) (Es muy amable!)

CAR. (cogiendo el tercero.) Solo queda este... (se le coloca sobre la cabeza.) Lo llevaréis con cuidado, eh?

EGI. No paseis pena, señorita. (Qué gusto! Voy á ir todo el camino con ella!)

CAR. Os molestará tanto peso, amigo mio!

EGI. Al contrario! (Me llama su amigo!)

CAR. (con desden.) Entonces, iré delante.

EGI. Cómo!

CAR. Dejaréis los paquetes en la Mimbrera, casa de mi tia. (sale corriendo por el fondo.)

EGI. (corriendo detrás.) Escuchad, Carlota! Eh! Carlota!... Carlota! (sale.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon antiguo, adornado de retratos de familia. En el fondo á derecha é izquierda, estaran los de una dama y un caballero, aquella vestida segun la costumbre de la época de Luis XIV, y él con traje de Guerrillero. Ambos retratos son de cuerpo entero.— Puertas á ambos lados. A la izquierda un velador.

ESCENA PRIMERA.

MARQUESA, RICARDO.

MAR. (en el fondo; á un lacayo con librea.) Haced que acerquen el carruaje del caballero Duran.

RIC. (entra por el lado derecho.) Cómo! Está aqui vuestro abogado?

MAR. Si; y he querido aprovechar tan bella ocasión, para consultarle.

RIC. No es muy oportuno el momento, en medio del tumulto de una fiesta.

MAR. No veis que esa no ha invadido la habitacion de vuestra prima?

RIC. Ya veo que habeis hecho colocar en esta pieza, los retratos de la familia!...

MAR. Enriqueta ha dirigido los trabajos para adornar esta habitacion.

RIC. De suerte, que esta pieza es ahora la galeria histórica? (mira con los lentes.) Si... allí estan nuestros ilustres antecesores... Y qué feos estan! (al fondo á la izquierda.) He ahí la abuela que bailó con Luis XIV... (á la derecha.) Aquel es el padre de mi prima?

MAR. Si con el traje de guerrillero que usaba en la guerra de la Independencia.

RIC. No veo el de su madre!

MAR. Ya sabeis que el matrimonio de mi hermano, no tuvo otro objeto que el de restablecer y asegurar una fortuna, comprometida y vacilante.

RIC. En efecto; el honrado escribano con cuya hija se unió, (señala al retrato.) le proporcionó por este medio lindas posesiones, y algunos millones de duros de renta anual. Oh! Aquellos eran otros tiempos!

MAR. Pero como es inútil perpetuar el recuerdo de tan desigual enlace colocando ahí el retrato de una aldeana, que la casualidad hizo que entrase en nuestra familia, he calculado el terreno, y al fin logré que no quedase sitio para su retrato.

RIC. Con tal de que mi prima no se ofenda! Bien sabeis que profesa hácia su madre, cierta especie de culto supersticioso.

MAR. Vos os encargareis de dar otra direccion á su sensibilidad!

RIC. He empezado á ocuparme de ello, y jamás la he encontrado tan amable, como desde nuestra visita al molino.

MAR. Prueba clara, de que la son gratos vuestros cuidados.

RIC. Asi lo he pensado, porque jamás han podido tacharme de incrédulo respecto á mi mérito, lo cual me ha valido mas de una vez, el renombre de fátuo...

MAR. Insulto que habréis severamente castigado!

RIC. Si... Soy demasiado caballero, para tolerar que se me diga la verdad, cuando esta me desagrada.

MAR. Hablemos de otra cosa, habeis sabido el nombre de ese forastero, que ha traído el viejo Job, y que encontró extraviado durante la tempestad?

RIC. Crei faltar á lo que exigen los deberes de la delicadeza; y nada le he preguntado.

MAR. Y es sugeto conveniente?...

RIC. Sin duda; acabo de invitarle á bajar al salon, y se quedaba preparando.

ESCENA II.

Dichos, ENRIQUETA, en traje de baile.

MAR. (á Enriqueta que sale.) Qué buscáis, Enriqueta?

ENR. Dispensad, señora Marquesa, que os interrumpa; algunos convidados desean veros para despedirse.

MAR. Voy al momento; venid conmigo, Ricardo. (vanse los dos, por el fondo.)

ESCENA III.

ENRIQUETA, sola.

Me han dicho que Job ha llegado durante la tempestad, y quisiera verle... preguntarle respecto de ese extraño encuentro que tuve en el molino...

ESCENA IV.

Dichos, JOB, por la izquierda.

JOB. Aqui está la señorita...

ENR. Justamente iba á ordenar que os llamasen.

JOB. (mirándola con admiracion.) Conque ibais á...

ENR. Qué teneis?

JOB. Nada; os miro, porque, jamás os he visto en traje de baile, y...

ENR. Y bien?

JOB. El miraros me hace muy feliz, porque nunca os he visto tan hermosa!

ENR. (sonrie.) Estais muy galante, amigo Job!

JOB. La verdad no puede equivocarse con la galanteria, y nadie puede veros, sin admiraros. (movimiento de Enriqueta.) Esto es lo mismo que poco hace me decia ese caballero que presenté en la quinta. (Jorge entra por la derecha.)

ENR. Me conoce?

JOB. Y vos tambien á él.

ENR. Yo!

JOB. (señala.) Miradle, aqui viene.

ESCENA V.

Dichos, y JORGE en traje de caballero.

ENR. (volviendo y mirando á Jorge.) Cielos!.. El conde!...

JOR. Silencio, por piedad!.. Vos sola conoceis mi nombre en esta casa.

ENR. Pero pueden llegar á saberlo los demas, y entonces... esta es una imprudencia!

JOR. Todo he querido arriesgarlo por veros, por hablaros.

ENR. (interrumpiéndole.) Caballero, (señalando con la vista á Job.) advertid que no estamos solos.

JOB. No hagais caso de mí, estoy viendo los retratos... (á Jorge.) No perdaís el tiempo. (vá hácia el fondo y mira los retratos, demostrando al mismo tiempo que escucha.)

JOR. Ese hombre, señorita, os es muy adicto y nada le he ocultado. (movimiento de Enriqueta.) Y por qué no habia de hacerlo asi?... Mis proyectos pueden manifestarse á todo el mundo.

ENR. (que quiere retirarse.) Permitid...

JOB. (impidiendo que salga.) Oh! Habeis de oirme! Conozco que mi proceder es bastante extraño, pero lo recto de mi intencion, justifica los medios. Solo á vos puedo dirigirme para confesar que os amo, y he amado desde que os conocí.

ENR. Por favor...

JOB. No os ofenden mis palabras, porque mi amor está acompañado de tanto respeto, como temor; tiene toda la humildad de una súplica, y nada reclama; quiere que podais conocerle, juzgarle, y en tanto solo os pide le concedais el derecho de alimentar esperanzas.

JOB. Muy bien!

ENR. (volviéndose.) Cómo!

JOB. Son magníficos!.. Hablo de los retratos!.. (se acerca mas á ellos.)

JOR. (aproximándose á Enriqueta.) Nada respondeis?... Decidme solamente que me permitis veros y hablaros...

ENR. (bajando la vista.) Me parece que si esa es una libertad que necesita permiso... os le habeis ya tomado...

JOB. (alegre.) Luego consentis que permanezca aqui?

ENR. Ya sabeis que no estoy en mi casa... Y desde que la Marquesa os ha recibido...

JOR. Será cierto que me permitis el honor de solicitar vuestra mano?

JOB. (aproximándose con lentitud.) Y no debeis des-cuidaros en conseguirla.

ENR. Cómo!

JOB. Si, señorita, si; á mi pesar escucho, y me intereso por los enamorados que dicen verdad. El señor con-

de nada os ha dicho que no sea cierto. He hecho espresamente un viage para asegurarme de ello.

ENR. Vos?

JOB. Y no os lo ha dicho todo; su familia quiere casarle con una jóven de diez y ocho años...

JOR. (queriendo impedir que siga hablando.) Os ruego que...

JOB. Una lindisima jóven de diez y ocho años, con unos ojos... asi, (señalando con los dedos.) y con un millon de dote, por añadidura!

ENR. De veras!

JOB. Y tan de veras, como tambien lo es el que todo lo ha rehusado por vos.

JOR. (queriendo que calle.) Basta, Job!

JOB. Dejadme hablar! Vos quereis á la señorita, y de este modo tambien ella os querrá; mucho mas, que nunca se ha olvidado de vos.

ENR. (Qué irá á decir?)

JOR. De mí! Hablad, hablad!

JOB. Cuando os vió en el molino, os reconoció al momento, y exhaló un grito de alegria...

ENR. Job!..

JOB. Seria de asombro; no me acordaba que fué de asombro!...

JOR. Es cierto?... Luego no rechazais mi amor?

ENR. (interrumpiéndole con vivacidad.) Dispensadme, la Marquesa puede estrañar mi ausencia, y tambien la vuestra.

JOR. Permitireis que os acompañe?

ENR. Caballero... (le dá la mano.)

ESCENA VI.

Dichas, CARLOTA, que entra por la izquierda.

CAR. (al bastidor.) Pobre Egido!.. (repara en Enriqueta.) Ah! Buenos dias, señorita.

ENR. Estais de vuelta! Os creia en la Mimbrera!..

CAR. Para eso era preciso que hubiera llegado hasta alli; crei que habia llegado mi última hora!

ENR. Cómo!

CAR. Si hubieseis visto qué tempestad tan horrorosa! Truenos, relámpagos, huracan, lluvia... qué se yo! Hasta el rio ha salido de madre, y el puente ha ido volando... se le llevó el agua!

JOB. Entonces iria nadando, y no volando.

CAR. Además, el Manchego es un burro, que se asusta lo mismo que una persona. Tiene miedo hasta de su sombra! Imposible hacerle volver!

JOB. Vaya, eso ya pasó! (Job habrá hablado con Jorge, y este, aunque sin abandonar la mano de Enriqueta, permanece de espaldas á Carlota.)

CAR. Gracias á Egido, que sino...

ENR. Es preciso que vayais á descansar.

CAR. No estoy fatigada, señorita.

ENR. Despues de tanto como habeis pasado, es indispensable el descanso; andad, retiraos al pabellon.

CAR. Pero señorita...

ENR. Retiraos!

CAR. Si lo mandais... bien.

ENR. Venid, si gustais. (á Enriqueta.)

CAR. (cogiendo un abanico de encima del velador.) Caballero, que olvidais el abanico de la señorita.

JOB. (se vuelve sin reflexionar, para tomar el abanico.) Dadmele...

CAR. (retrocede y esclama.) Ah! (Jorge y Enriqueta salen por el fondo.)

ESCENA VII.

CARLOTA, JOB.

CAR. (*corriendo tras de Jorge.*) Es posible!.. Si... no me engaño...
 JOB. Que te pasa?
 CAR. La misma voz... La misma cara... con un vestido negro...
 JOB. Cómo! La misma cara con vestido negro!.. El diablo que te entienda...
 CAR. Quiero decir, que ese caballero es el criado de mi padrino.
 JOB. Ni mas, ni menos!
 CAR. No tengo la menor duda, y estoy segura de que Egido le reconoce lo mismo que yo.
 JOB. Vamos, la tempestad te ha vuelto el juicio.
 CAR. Voy á buscarle y vereis...
 JOB. (*la detiene.*) Quieres callarte!
 CAR. Pero es verdad?
 JOB. (*Casi vale mas decirselo.*)
 CAR. Es, ó nó, el criado de mi padrino?
 JOB. (*misteriosamente.*) No es criado de nadie... Es un conde!
 CAR. Qué decis! Aquel Jorge que era tan fino y tan galante conmigo, es un conde?
 JOB. Si; ese es el que colocaba los ramilletes.
 CAR. Luego es por mi por quién ha venido?..
 JOB. (*asombrado.*) Por ti!
 CAR. Pues no decis que él es el que los colocaba en la ventana de mi cuarto?
 JOB. (*Mejor es engañarla.*) (*alto.*) Hablemos claros; si...
 CAR. Es posible! Y estaba disfrazado?
 JOB. Para lograr el verte.
 CAR. Y ahora se ha presentado aqui...
 JOB. Para verte de mas cerca.
 CAR. A mi!
 JOB. Sin duda; tú le has hechizado, le has... embrutecido; solo piensa en ti, y vas á obtener cuanto quieras, como aquella pastora...
 CAR. La que se casó con el baron?
 JOB. La misma; este es conde... allá se van.
 CAR. (*entusiasmada.*) Es posible! Conque voy á ser condesa? Tendré magnificos trages, sombreros, lacayos; podré hacer el papel de gran señora... (*tomando un aire de pedanteria.*) Hablar con elegancia y andar con gravedad!
 JOB. Si, pero para lograr tu objeto, es preciso que seas tan astuta como callada; sobre todo, que finjas no conocer al conde, ni aun de vista.
 CAR. Cómo! No he de decirle nada?
 JOB. A los hombres, nada se les debe anticipar; es preciso dejarles que pidan.
 CAR. Oh si, al instante piden!
 JOB. Y nada se les dá; se les deja que se posean de su entusiasmo, y entonces se logra de ellos cuanto se desea.
 CAR. Calla! Y quién os ha enseñado todo eso?
 JOB. Tú misma; tengo mas que observar cómo te diviertes con los galanes que te obsequian? Y si no, ahí está ese pobre Egido...
 CAR. A propósito, si vé al conde, le vá á conocer al momento.
 JOB. Pues no ha vuelto á la cabaña?
 CAR. Aun no, porque le prometí que se quedaria en el palacio. En medio de la tempestad, tenia tanto miedo, que... ya comprendéis... me hacia falta su compañía y... en tales casos, se promete todo...

JOB. Para no cumplir nada, cuando cesa la necesidad, eso es de ley. Es preciso que se marche al instante.
 CAR. Bien, voy á armarle pendencia.
 JOB. Perfectamente; yo te ayudaré. Alguien viene... Vamos á deshacernos de ese importuno.
 CAR. Si, vamos. Si llego á ser condesa, os haré un regalo para el dia de la boda.
 JOB. Ojalá seas condesa mañana!

ESCENA VIII.

RICARDO; *entra dando el brazo á ENRIQUETA, detrás la MARQUESA, á JORGE.*

RIC. (*á Enriqueta.*) Aqui, querida prima, podremos al menos respirar.
 ENR. Dios mio! Siento que os hayais molestado por mi; hubiese venido sola.
 JOB. Quizás (*á la Marquesa.*) la señora Marquesa hubiera preferido quedarse en el baile...
 MAR. No, caballero; estoy muy cansada, y prefiero venir con vos, á fin de que veais nuestra galeria de familia.
 JOB. (*distraido y mirando á Enriqueta.*) Se muy bien, señora, que vuestro nombre es uno de los mas antiguos é ilustres.
 MAR. Ya en el siglo de Felipe IV, ocupaba un rango muy distinguido en la corte, y podemos mostraros el retrato de una de nuestras abuelas...
 JOR. (*con vivacidad.*) Que tuvo la honra de bailar con el gran Luis XIV?
 MAR. Ah! Lo sabiais?... (*Qué instruido es este jóven!*)
 RIC. (*á Adelaida que entra sola.*) Querida tia, dónde habeis dejado á nuestro abogado?
 ADE. Ha quedado en el salon, conversando con unos amigos.
 RIC. Hame dicho mamá, que pensais proponerle un digno casamiento.
 (*La Marquesa ha ido á sentarse en un sillón á la derecha; Jorge está apoyado en el respaldo; Enriqueta se aproxima al velador, y arregla las flores, mirando de vez en cuando á Jorge. Ricardo está junto á ella; Adelaida en el centro.*)
 ADE. Algo he pensado en eso.
 MAR. Esa es la primer ocupacion de la buena canonesa; fuera de combate por sí, se ocupa en casar á todo el mundo.
 ADE. Es una cosa bien sencilla; aproximo los corazones que buscan buenos dotes, á otros corazones que los llevan.
 RIC. Ola! Y poseeis muchos corazones de ese último género?
 ADE. En este momento tengo uno, magnificamente dotado.
 MAR. Y qué edad tiene?
 ADE. Cincuenta mil...
 RIC. Años?
 ADE. Duros de renta. Es una amiga mia, que reside en provincia, y que se ha resignado á vivir sola, en tanto que encuentra compañía. (*á Ricardo.*) Ya se habia hablado sobre este punto respecto de vos.
 RIC. De mi?
 MAR. Y qué habeis respondido?
 ADE. (*maliciosamente.*) Como era preciso ir á conocer ese corazon muy lejos, respondí que, segun todas las apariencias, mi sobrino se casaria á domicilio.
 JOR. (*estremeciéndose.*) (*Dios mio!*)
 ENR. (*id.*) (*Qué dice!*)
 ADE. (*que la mira y rie.*) Querida mia, no os turbeis por tan poca cosa!

ENR. No tengo por qué turbarme, señora.
 ADE. No digo lo contrario; pero, por qué os ruborizais, y bajais los ojos?
 ENR. Señora... os habeis engañado!
 ADE. Basta, Canonesa, basta!
 ADE. Sea en buen hora; me he engañado. (á Ricardo.) Me perdonareis, sobrino mio, y vos, Marquesa?... Respeto de este caballero, creo que puedo contar con su discrecion...
 JOR. (visiblemente turbado.) Sin duda alguna, señora; y... Si es cierto...
 ADE. Dejémoslos solos; el baile comienza de nuevo, y el caballero Duran me espera; tenéis la bondad de darme el brazo? (á Jorge.)
 JOR. (disgustado y con mucha turbacion.) Señora, estoy á vuestras órdenes.
 ADE. (ap. á Jorge.) Venid, porque á los enamorados, todo el mundo les estorba. (sale con Jorge.)

ESCENA IX.

RICARDO, MARQUESA, ENRIQUETA.

ENR. (Habrá hablado de veras?)
 MAR. (ap. á Ricardo.) La ocasion no puede ser mas favorable: es preciso esplicarse. (Ricardo vá á cerrar la puerta del fondo.) Ya veo, (acercándose á Enriqueta.) querida hija mia, que esa aturdida os ha hecho ruborizar.
 ENR. Os confieso, señora, que me ha sorprendido.
 RIC. Por mi parte, no puedo menos de sentir semejante salida, y... mucho mas, delante de un extraño.
 MAR. Esa es una clara prueba, hijo mio, de que toda posicion incierta, es muy falsa. Es claro que la preferencia que dais á vuestra prima, ha sido notada por todos, y que no podeis continuar asi mucho tiempo, sin justificar...
 RIC. Bien sabeis que ese es mi mas grato deseo. Si hasta este momento he guardado silencio, ha sido solamente porque he querido que mi prima me conociese bien, y llegar á merecerla; pero á falta de palabras, mis acciones no pueden haberle dejado duda de mi amor.
 ENR. Vuestro amor!.. Será posible!
 MAR. Podeis dudarle, querida hija mia?
 ENR. Señora...
 MAR. (se aproxima mas.) Vamos, á qué viene esa turbacion?... El objeto de mi hijo vá de acuerdo con mi deseo, y creo que no contraría el vuestro.
 RIC. Por piedad, responded...
 ENR. (muy turbada.) Perdonad, primo; señora Marquesa, esta peticion es tan imprevista...
 RIC. Dudais de ella? Vacilareis en aceptar?
 MAR. Imposible! Su misma reputacion no la permitirá vacilar.
 ENR. Cómo!
 MAR. Pensais que es posible aceptar los obsequios de un jóven, y dar á todo el mundo motivo para que se explique del modo que la Canonesa, sin qué?... Repito que no es posible!... Vuestra conducta ha sido un formal compromiso, contraido delante de todos, delante de nosotros mismos; y á menos que mi hijo, no os haya dado motivo para declinar en vuestra estimacion...
 ENR. No os digo eso, señora!
 MAR. Entonces no debe tolerarse que á un proyecto convenido y necesario, opongais solamente un capricho. No esperéis verme ceder un ápice, señorita; el matrimonio se realizará, porque es preciso, porque... yo lo quiero!

ENR. (conmovida, pero con dignidad.) Dispensadme... Sé el respeto que os debo, pero no ignoro lo que me debo á misma; deseaba que fuese comprendido mi silencio; pero una vez que se me obliga á que responda...

RIC. Qué?...
 ENR. Os diré que no acepto.
 MAR. No sabremos el motivo?
 RIC. No le preguntéis, señora! Semejante confesion puede serme costosa.
 MAR. Habreis acaso comprendido la razon?
 RIC. He comprendido, que seria preciso combatir en el corazon de mi prima, para destruir alguna comparacion desfavorable... (Enriqueta se estremece y vuelve la cara.) Ya veis que he adivinado; cuando se me rechaza, es porque otro es bien acogido, y á ese incógnito debemos, el haber sufrido una repulsa, tan inesperada como injuriosa.
 MAR. Es eso cierto, señorita?
 RIC. (con fuerza.) Pero no hay que lisonjearse con la idea de que he de resignarme; se ha dado pábulo á mis esperanzas, y de pronto se me quiere arrebatar todo esto, en provecho de otro.
 ENR. Pero, primo...
 RIC. (interrumpiéndola.) Jamás aceptaré semejante humillacion! Juro por mi honor, que el preferido tendrá que darme estrecha cuenta de la repentina destruccion de mis proyectos, y que el anhelado objeto, quedará libre para uno solo.
 ENR. (Dios mio!)
 MAR. Habeis oido, señorita? Por vuestra causa vá á sobreenir un duelo, la desolacion y ruina de mi casa.
 RIC. Madre mia, por piedad...
 MAR. No, no!.. (Yo la haré ceder.) (aproximándose á Enriqueta.) Esperadme en esta sala, señorita; vuelvo al momento, y... espero que lo que acabais de rehusar, tendreis que pedírmelo de rodillas!
 ENR. (Qué querrá decir!)
 MAR. Esperadme! (sale con Ricardo por el fondo.)

ESCENA X.

ENRIQUETA.

Me amenaza!.. Qué puedo temer? Dios mio! Carezco de un amigo que me aconseje!.. Oh, madre, madre mia! Que no existieses ahora para defender á tu infortunada hija! Te perdí sin conocerte, y solo me resta este recuerdo! (besa la mitad de una sortija que lleva consigo.) El cual me anuncia un protector perdido, sin esperanzas de que vuelva...

ESCENA XI.

ENRIQUETA, JOB, por la izquierda.

JOR. (sin verla.) Ya se marchó Egido; ahora es necesario buscar á la señorita... (reparando en ella.) Aquí esta!
 ENR. (asustada.) Quién es?
 JOB. (corriendo hácia ella.) Qué teneis?
 ENR. Yo!
 JOB. Vuestros ojos estan oscurecidos por las lágrimas; estabais besando una cosa... (reparando en la sortija.) Esa sortija...
 ENR. Qué teneis?
 JOB. (retrocede sin apartar la vista de la sortija.) Nada, señorita, nada.
 ENR. Conocisteis á mi madre? Y me lo habeis ocultado siempre!
 JOB. Si, lo prometí; debí hacerlo asi!
 ENR. Hablad... os suplico que habléis!

JOB. No, no... es imposible!

ENR. Job, amigo mio!

JOB. No puedo... Jamás! (*sale rápidamente por la puerta derecha.*)

ENR. Se aleja!.. Pero qué quiere decir semejante turbación? Conoce algún secreto, que no quiere confesar!.. Yo sabré encontrarle, y le obligaré á que hable! (*vá á salir por la derecha.*)

ESCENA XII.

ENRIQUETA, la MARQUESA.

MAR. Deteneos, señorita.

ENR. (La Marquesa!)

MAR. Os prometí volver y... heme aquí. Espero que durante mi ausencia, habreis reflexionado...

ENR. En efecto, señora; en la congoja que me oprimia cuando me dejasteis, he debido acudir á mi habitual y única guia; á los recuerdos de aquella que es para mí una segunda conciencia; á mi madre!

MAR. (*buscando con la vista los retratos.*) No os he prohibido...

ENR. Lo recuerdo, señora; al cumplir vuestro mandato, he pensado pudiera llegar un día, en que el mio tuviese igual destino, porque la sangre plebeya de mi madre, debe hacerme indigna de figurar entre los nobles ascendientes de vuestra familia.

MAR. Os comprendo; no satisfecha con habernos hecho un desprecio, os creéis bastante fuerte para amenazarnos como enemiga! Pues bien, puesto que queréis guerra, la tendreis!

ENR. Ni la busco, ni la deseo, señora; no hay en mis palabras ni provocación, ni amenaza; al querer conservar la libertad de elegir á aquel cuyo nombre debo llevar, no hago otra cosa que reclamar un justo y legítimo derecho.

MAR. Derecho! (*acercándose.*) Desgraciada!.. Si ninguno tenéis!..

ENR. (*con espanto y asombro*) Yo!

MAR. Me habeis obligado... Culpaos á vos misma, si os tengo que revelar, lo que no quisiera.

ENR. Qué quereis decir, señora?

MAR. Quiero decir, señorita, que la posición de que gozais, la fortuna que os hace tan altiva, el nombre que llevais, nada de eso os pertenece!

ENR. Cómo!

MAR. El que pasaba por padre vuestro, murió mas de un año antes de que vos nacieseis y... no podeis ser hija suya.

ENR. Qué decis! Mi madre!.. Esa es una infame mentira!

MAR. Necesitareis pruebas?

ENR. (*precipitándose hácia ella.*) Las teneis?

MAR. (*enseñando un papel.*) Conocéis esta letra?

ENR. La de mi madre!

MAR. Pues... leed!

ENR. Señora...

MAR. Leed, leed!

ENR. (*lee.*) «Amigo mio, estoy en donde sabeis, con nuestra hija; venid pronto; sobre todo, sed discreto. Todo el mundo ignora la muerte del que pasa por padre de Enriqueta, y están muy seguros de que esta es su hija.» (*Enriqueta se detiene, y la marquesa le hace un signo indicándole que continúe leyendo.*) Pensad (*con voz apagada.*) que la menor imprudencia, puede descubrirlo todo.—Rosa.

MAR. Lo creéis ahora?

ENR. Madre mia! Oh! No es posible... he leído mal!

MAR. Esta carta se ha encontrado, entre los papeles del

mayor amigo de vuestra familia, cuya afección hácia vuestra madre no es cuestionable; hablo del baron de Rivas.

ENR. (*se cubre la cara con las manos y se deja caer sobre un sillón.*) Dios mio, Dios mio!

MAR. Ahora os convencereis, de que no existe esa fatal mentira que deciais; y que vuestra madre ha usurpado un nombre y una fortuna para vos, que no os pertenecen! Para probar esta verdadera mentira, solo tengo que decir una palabra...

ENR. (*con las manos juntas, suplicando.*) Pero no la direis, no?

MAR. Señorita, vos me habeis obligado... Deseando evitarlo, traté de confundir con vuestros intereses, los de Ricardo, logrando que aquella que no podia llamarse con justicia mi sobrina, pudiese ser legítimamente mi hija. No habeis aceptado!.. Sea en buen hora; haremos valer nuestros derechos; nuestro abogado está aquí, él se presentará con este escrito á reclamar lo que nos ha sido usurpado.

ENR. No, vos no hareis eso, señora; os lo ruego por lo que mas ameis en el mundo!..

MAR. Os he dado tiempo para elegir entre un público escándalo, ó un matrimonio digno de ser aceptado... Todo ha terminado entre nosotros! (*vá á salir.*)

ENR. Señora, os suplico...

MAR. Dejadme, mi abogado me espera...

ENR. Escuchadme, señora... es preciso... (*cierra la puerta con violencia.*) Lo exijo!

MAR. Cómo!

ENR. Puesto que sois implacable, que debo renunciar á las afecciones de mi corazón, á mi felicidad... Señora... (*cae de rodillas.*) Salvad el honor de mi madre, y despues... haced de mi lo que querais!

MAR. Entonces... consentis?... Levantaos, Enriqueta! No tendreis jamás de que arrepentiros, (*vá hácia el fondo y llama.*) Es preciso que vuestro primo esté instruido de todo.

ENR. Qué vais á hacer?

MAR. (*á un criado que aparece.*) Advertid al marqués, á la Canonessa...

ENR. Al menos, por esta noche, guardad el secreto...

MAR. No tengais recelo; aquí no hay mas que amigos.

ENR. Os suplico...

ESCENA XIII.

Los mismos, RICARDO, ADELAIDA, despues JORGE, convidados, etc.

MAR. (*á Ricardo.*) Llegad, hijo mio; todo está arreglado, y podeis dar las gracias á vuestra prima.

RIC. De veras?... (*toma y besa la mano de Enriqueta.*)

JOR. (*entrando.*) Qué veo!

ENR. (*retira rápidamente la mano, ap.*) (El conde!)

ADE. Querida marquesa, nos anunciáis una novedad que...

MAR. Que vuestra indiscreción no ha permitido conservar en secreto.

ADE. Pero que he adivinado!

MAR. Con bastante fundamento, para que pueda anunciarse esta noche el próximo enlace de esta señorita mi sobrina, con mi hijo.

JOR. (Cielos!)

ENR. (*retrocediendo hasta el sillón.*) Ah!

JOR. Habré entendido bien?

RIC. Perfectamente, caballero.

JOR. (*yendo hácia Enriqueta.*) Necesito que esta señorita me lo diga.

MAR. ¿Qué significa esto?..

RIC. (*adelantándose.*) Dispensad... Este caballero es sin duda algun pariente suyo; algun íntimo amigo... Si se dignase, al menos, darnos á conocer su nombre!

JOR. (*vacilando.*) Mi nombre.

RIC. (*irónicamente.*) A no ser que seais uno de los que tienen razones para ocultar el suyo...

JOR. Soy el conde de Montenegro!

ENR. (Dios mio!)

ADE. (*asombrada.*) Cómo!

MAR. El conde de Montenegro aqui!

RIC. Ahora comprendo el motivo que nos ha proporcionado el honor de esta visita inesperada... El señor conde habrá conocido á mi prima en la corte...

JOR. Efectivamente; no trató de ocultar los sentimientos que parece habeis adivinado; pero esta misma franqueza me dá derecho á exigir una explicacion.

RIC. Una explicacion?

JOR. Hace pocos momentos que llegué á confiar en la realizacion de mis esperanzas...

MAR. Vos!

JOR. A esta señorita, es á quien corresponde manifestar si me he engañado.

RIC. Caballero...

JOR. Sé positivamente que semejante pregunta tiene mucho de inusitada y aun de chocante, pero... estoy pronto á arrostrar todas las consecuencias de mi atrevimiento... Solo pido una respuesta.

MAR. No penseis en eso, señor conde.

JOR. (*interrumpiéndole.*) Señora... hablo con esta señorita... (*Job aparece por la puerta de la izquierda.*) Es cierto que habeis consentido en casaros con este caballero?

JOB. (Qué está diciendo?)

JOR. (*aproximándose á Enriqueta.*) En nombre del cielo... responded sin temor.

ENR. (*con voz balbuciente.*) Si... es... verdad!

JOB. (Dios mio!)

JOR. Y habeis consentido libremente?

ENR. (*como antes.*) Si... libremente...

MAR. Habeis oido, caballero?

JOR. (*desolado.*) He oido señora... Si... me he engañado... cruelmente engañado!... Ruego á este caballero se sirva aceptar mis excusas... con mi despedida!

ENR. (*próxima á desmayarse.*) Oh! Esto es demasiado á la vez! (*busca un sillón y se deja caer; á poco pierde el conocimiento. Todos la rodean; se oye á la orquesta del baile, tocar un wals; Jorge se dirige á salir por el fondo; Job le impide el paso.*)

JOB. (*por lo bajo.*) No desesperéis... Id mañana á la cabaña; alli os esperaré.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Cabaña de un pastor; habitacion rústica de un solo piso. En el fondo una sola puerta de una hoja; á la derecha de esta, una ventana, y á la izquierda una chimenea ú hogar, junto al cual está colgada una escopeta. Al lado derecho del espectador, una alcoba.— Al mismo lado una puerta.— Otra á la izquierda. Una mesa junto á la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

Egido, por la izquierda; junto al bastidor.

Quieto ahí... mata-lobos! Vigila y guarda las ovejas, mi buen amigo... Eso es... que inteligentes son los perros cuando se les manda trabajar en lugar nuestro! Verdad es, que desde que estoy enamorado, ni pienso en mis animales ni en mi cabaña. Esa Carlota me

ha de volver el juicio! Ayer mismo me armó una pendencia, y una pelotera, que ya! Despues que hizo cuanto le dió la gana, se puso como un toro y me dijo, que si hubiese tenido buena voluntad, no se hubieran mojado sus paquetes!.. Como si la buena voluntad pudiera reemplazar á los paraguas! Por eso se enfadó, y me hizo abandonar la quinta; no volveré á verla, para que se persuada de que puedo pasarme sin ella... Si, permaneceré en la cabaña. Cuando uno posee trescientas ovejas y dos magníficos perros, no necesita otra sociedad.

ESCENA II.

EGIDO, CARLOTA.

CAR. (*fuera.*) Egido?

EGI. Quién llama?

CAR. (*fuera.*) Egido?

EGI. Es la voz de Carlota! (*mira por la ventana del fondo.*) Si por cierto... Y me busca! Lo mejor será no hacerla caso.

CAR. (*apareciendo á la puerta.*) Miren que gracia! Por qué no respondeis?

EGI. (*se sienta sobre un banco, se cruza de brazos y no se vuelve.*) Quién llama? Tengo poco tiempo... Estoy muy ocupado.

CAR. Estais ocupado! Tal vez por eso no habeis parecido hoy, á llevar la leche para la marquesa.

EGI. (*levantándose.*) Toma, toma!.. No ha pasado toda la noche en el baile? Pues aun estará durmiendo.

CAR. Si, pero hoy tienen una gran caceria, y van todas las señoras.

EGI. Por eso he visto, antes de amanecer, á un caballero que venia de la quinta y se internaba en el bosque.

CAR. (*con curiosidad.*) No muy alto?

EGI. Si.

CAR. Con capa?

EGI. Justamente.

CAR. El es!

EGI. El?... Y quién es él?

CAR. Torpe! El caballero que presentó Job en la quinta, durante la tempestad.

EGI. Y se ha largado?

CAR. Ya lo creo! Cómo que se ha sabido quién es.

EGI. Se ha sabido! Y... quién es?

CAR. El conde de Montenegro.

EGI. Ya caigo... Un enemigo de la familia...

CAR. Precisamente; ahora no estrañarás que despues de semejante aclaracion, haya tenido que tomar el portante.

EGI. Y á dónde ha dirigido sus pasos?

CAR. Quién sabe! Habrá ido á casa del guarda-bosque... ó tal vez al molino.

EGI. Puede que se haya largado de una vez...

CAR. No; estoy segura de que no ha abandonado el pueblo, y que se encuentra en las cercanias; para creerlo, tengo mis razones.

EGI. Miren la tonta!

CAR. Solo quisiera saber, dónde se ha refugiado.

EGI. (*mirándola.*) Vos?

CAR. No por mi, sino por la señora Marquesa; por está causa he venido á buscaros, porque como sois tan amable... cuando quereis...

EGI. Yo quiero siempre.

CAR. Mejor; en ese caso, debeis ir al pueblo inmediato, é informaros de si han visto al conde.

EGI. Si, al pueblo; el caso es que no tengo tiempo.

CAR. Vamos, hijo mio, es preciso que considereis, que

no tengo mas que vos, que pueda hacerme este obsequio.
 EGI. Por esa razon me preferis! Vaya un cariño! Quita allá, serpiente!
 CAR. Y habeis de rehusarme eso, cuando nada me negais? Vamos, querubin mio, corazoncito...
 EGI. (El diablo de la muchacha! No me voy ablandando!)
 CAR. Ireis en casa del guarda-bosque, no es verdad?
 EGI. Bien, si... (la coge una mano.) Haces de mi cuanto te se antoja!.. Eres una hechizera, una encantadora!.. Ay!... que mano tan rica! (se la besa.)
 CAR. Y si no está allí, te llegas al molino...
 EGI. (la coge la otra, y se la besa.) Tambien esta parece una manteca!
 CAR. Despues, pasareis á la posada del pueblo... (Egido la besa las dos manos juntas.)

ESCENA III.

Dichos, JOB.

JOB. (viendo á Egido besar las manos de Carlota.) Bravo! No os molesteis por mi...
 CAR. Ah!.. Es Job! (retira las manos.)
 JOB. Continúa vuestra conversacion.
 CAR. Se ha concluido ya; le estaba encargando una comision.
 JOB. Y se hacia pagar por adelantado?
 EGI. Precisamente; pero voy á desempeñarla sobre la marcha.
 CAR. Aqui me encontrareis.
 JOB. (Qué está diciendo? Quiere quedarse?)
 EGI. (buscando por el fondo.) Dónde dianches está mi sombrero? Es preciso que parezca, porque sin él, no he de ir. (entra por la derecha.)
 CAR. Despachaos... (á Job.) Vá á informarse del sitio donde se encuentra el conde.
 JOB. Busca al conde?
 CAR. (con viveza.) Acaso le habeis visto?
 JOB. Sin duda... (confidencialmente.) Acabo de separarme de él.
 CAR. Dónde está?
 JOB. En la fuente de la Encrucijada; debes ir á buscarle, porque... acaso te estará esperando.
 CAR. En la fuente de la Encrucijada?
 JOB. Creo que quiere hablarte.
 CAR. Dios mio! Y yo que estaba aqui, perdiendo tiempo con ese necio de Egido!
 EGI. (con el sombrero.) Ya pareció; Carlota... primero voy al molino.
 CAR. Es inútil, podeis quedaros.
 EGI. (admirado.) Ahora salimos con eso?
 CAR. Quise ver únicamente lo complaciente que erais; pero una vez que os haceis rogar tanto, y os dais tal importancia...
 EGI. Yo importancia!
 CAR. Quedaos con vuestros corderos, que sin vos se arreglará todo! (sale por el fondo.)

ESCENA IV.

JOB, EGIDO.

EGI. Se ha marchado!.. Parece que me han puesto una tela delante de los ojos!.. Decidme, amigo Job, como he podido sufrir esto, sin volverme imbécil?
 JOB. Porque no es posible que te vuelvas, lo que ya eres.
 EGI. Pero qué es lo que ha sucedido?.. Qué le ha dado? Se está burlando de mi?

JOB. Tal vez, por no perder la costumbre.
 EGI. (hundiéndose el sombrero sobre los ojos.) Si? Corriente. Quería que fuese á buscar á su conde, y me quedo!
 JOB. (Tambien quiere quedarse!.. Es preciso ver...)
 EGI. (sentado.) Y me llamaba querubin... carita de cielo! Infame! Todas son lo mismo!
 JOB. Tú tienes la culpa! Estás demostrando que la quieres mucho, que no puedes vivir sin ella! Las mugeres no necesitan para largarse, mas que estar seguras de que las buscan.
 EGI. Calle! Pues se parecen á un perro que yo tuve!...
 JOB. Deseas que Carlota te quiera?... Hazla entender que quieres á otra.
 EGI. (levantándose.) Teneis razon. Si, voy á enamorarme de cuantas encuentre! A enamorarme de todas!.. Me voy á convertir en un mónstruo de cinco mil cabezas, puesto que de ese modo gana uno á los ojos de esas vívoras! Y para empezar, voy á ver á una, que siempre me llama con los ojos.
 JOB. Precisamente acabo de verla cortando yerba en el bosquecillo. Es preciso que lleves allí tu ganado; pero pronto, no se marche!
 EGI. Os digo que teneis razon; voy á aprovecharme de las ventajas que tengo. (sale.)

ESCENA V.

JOB.

Por fortuna se fué; ya era hora... El conde llega!

ESCENA VI.

JORGE, JOB.

JOR. Os buscaba; ayer me disteis una cita, y he querido veros antes de abandonar este pais.
 JOB. Partis?
 JOR. Dentro de una hora.
 JOB. Luego abandonais vuestros proyectos? Renunciáis á la mano de...
 JOR. No sabes que se anunció públicamente su matrimonio con el marqués?
 JOB. Y sin mas ni mas, aceptais esas palabras como moneda corriente? Ni un momento habeis defendido y disputado vuestra felicidad, y eso que al penetrar en un paraiso, os precipitaron en una mazmorra!
 JOR. No tanto, porque resolví partir al momento, y sin embargo, aun no he marchado... Quisiera olvidar á la que me ha rechazado, y á mi pesar solo me ocupo de sus gratos recuerdos.
 JOB. De veras?
 JOR. En todas partes creo verla y oirla; mi cabeza se abrasa, mi corazon palpita hasta salirse del pecho, y la fiebre quema mi sangre; voy á perder el juicio!
 JOB. (con alegria.) Sea en buen hora; ya empiezo á veros razonable.
 JOR. Esta mañana quise verla, porque necesitaba recordarla las esperanzas que ha hecho nacer en mi corazon; manifestarla, que es el único móvil de todas mis acciones, el solo interés de mi vida!
 JOB. Bien, muy bien!
 JOR. Pero es imposible llegar hasta ella; no puedo volver á la quinta.
 JOB. No importa; ella vendrá.
 JOR. Qué dices?
 JOB. Dentro de un instante estará aqui, y una vez que os miro colocado en tan buen camino, solo os encargo que la repitais cuantó acabais de decirme.
 JOR. No; una vez que vá á venir, me ausento... no debo esperar...

JOB. Cómo! Cuando os aseguro que cederá?
 JOB. Me engañas?
 JOB. Enriqueta os ama.
 JOR. Imposible!
 JOB. Y si os diese una prueba indudable?
 JOR. Dámela, no tardes!
 JOB. Pero... retrocederíais ante los obstáculos que pudieran presentarse?
 JOR. (con energía.) Si estuviese seguro que me ama, aceptaría todas las consecuencias; lo intentaría todo, y lucharía contra los obstáculos que se presentasen.
 JOB. (mirando por la puerta de la izquierda.) Si?... Ahora sabremos la verdad; ahí está Enriqueta, pero no debe veros.

JOR. Qué intentas?
 JOB. Ya lo sabreis... Pronto, ocultaos detrás de esa cortina. (hace entrar á Jorge en la alcoba.)

ESCENA VII.

Dichos, ENRIQUETA, por el fondo, con precaución.

ENR. Estais solo, Job?
 JOB. Si señora.
 ENR. (corriendo el cerrojo.) No he podido salir, hasta que se fueron todos á la cacería.
 JOB. Señorita, acabo de dejar al señor conde.
 ENR. (con viveza.) Le has visto?
 JOB. Sin duda; queria darme una carta para vos...
 ENR. (abanzando rápidamente.) La tienes ahí?
 JOB. No me atrevi á tomarla...
 ENR. Ah!
 JOB. (con naturalidad.) No es verdad que hice bien?
 ENR. (abatida.) Si, de qué podía servir una carta?
 JOB. La cual os hubiese causado tristeza... Si vierais qué desesperado estaba!
 ENR. Qué decís!
 JOB. Traté de justificaros, diciéndole que amabais á vuestro primo desde la infancia.
 ENR. Le dijisteis eso?
 JOB. Era preciso inventar alguna cosa para consolarlo!
 ENR. (agitada.) Y quién os ha pedido que hablaseis de mi al conde, para hacer suposiciones, para... engañarle, en fin?
 JOB. Cómo!
 ENR. (con sentimiento doloroso.) Os habrá dado crédito... me habrá acusado!..
 JOB. Perdonad, nada de eso ha sucedido; dijo únicamente, que podiais vivir tranquila, porque jamás volveriais á oír hablar de él.
 ENR. Se marchó para no volver?
 JOB. Creo que á América ó á la India, donde tiene un pariente general.
 ENR. Dios mio!
 JOB. Oh! en la guerra se sacude de recio, y se concluye por recibir algun agujero en el pellejo!
 ENR. Tal vez á morir!
 JOR. Acaso esa sea su idea.
 ENR. (con dolor que va exaltándose.) Y no le habeis detenido? No habeis impedido su marcha, vos que tanto interés habeis demostrado hácia mi!.. Le habeis dejado partir desesperado, y no puedo desengañarle!
 JOB. Pero á qué todo eso, si vos no le amais?
 ENR. (con fuerza involuntaria.) Qué sabeis?
 JOR. (presentándose.) Enriqueta!
 ENR. (retrocediendo.) El conde!
 JOR. Todo lo he oido...
 ENR. Levantaos, por piedad!..
 JOB. Tiene razon; uno se pone de rodillas para suplicar, y á vos solo os corresponde dar gracias.

ENR. Qué estais diciendo?
 JOR. No retracteis las palabras que acabais de pronunciar; quereis arrebatarme la dulce esperanza que me queda?

ENR. (con dolor.) Y si esta esperanza, señor conde, fuese irrealizable?

JOR. Cómo! Siendoos odioso ese enlace?..

ENR. Pero es una necesidad... un sagrado deber! Es preciso que realice mi promesa, y despues... morir!

JOB. Quién puede obligaros?

ENR. Si me amais, por piedad, mostraos generoso, y nada me preguntéis!

JOB. (Qué habrá sucedido?)

RIC. (fuera.) Estará en la cabaña...
 JOR. Ois?

JOB. Es la voz del marqués!

ENR. Me habrá visto salir; si nos encuentra, todo se ha perdido!

JOB. (señalando la izquierda.) Por esta puerta...

JOR. (va á abrirla.) Si... (la cierra rápidamente.) Ahí está Egido, y poco mas allá...

RIC. (llamando.) Abrid... abrid!

JOB. (á Jorge, rápidamente.) Quedaos para detenerle; yo daré paso á la señorita por el vallado.

JOR. Corre... (Job se lleva rápidamente á Enriqueta, por la puerta derecha.)

RIC. (fuera.) Abres, ó no?..

JOR. Tardar mas; seria escitar sospechas... (descorre el cerrojo.)

ESCENA VIII.

RICARDO, JORGE.

RIC. (entra sin verle.) Gracias á Dios! (repara.) Ah! os pido mil perdones, señor conde! (Mi prima no está...) Busco al pastor...

JOR. No há mucho le vi en ese lado. (señala la izquierda.)

RIC. (despues de mirar en derredor.) (Es singular! Me pareció oír mas de una voz!) Entonces, es decir que estais solo, señor conde?

JOR. Ya lo veis, señor marqués.

RIC. Tanto mejor; me agrada sobremanera que esta inesperada entrevista, nos permita esplicarnos, porque... nos separamos ayer muy friamente.

JOR. En efecto...

RIC. Y no me faltaria razon, para quejarme de aquélla especie de interrogatorio, conque molestasteis á mi prima.

JOR. (con viveza.) Os creéis ofendido?

RIC. Si se tratase de una cuestion de honor, ya sabeis que no me hubiese mezclado en el asunto; en tales casos, se somete el arreglo á los testigos, y uno no se reserva otro trabajo, que el de dar ó recibir una estocada.

JOR. Dispensadme; habia creído...

RIC. Os confieso, que en el primer momento, me senti bastante disgustado; pero me he batido tantas veces sin motivo, que he encontrado agradable el dejar de hacerlo, cuando le tengo...

JOR. (con intencion.) Comprendo; inmediato como estais al enlace que deseais terminar, habeis calculado, que un duelo pudiera ocasionaros algun compromiso judicial, y atraeros mas de una detencion fastidiosa.

RIC. Es muy grato hablar con personas de talento, porque al momento lo comprenden todo.

JOR. No obstante, si se presentase algun obstáculo imprevisto...

RIC. Seria esa una advertencia, señor conde?

JOR. (saludando.) El señor marqués lo sabrá.
 CAR. (fuera.) Os digo que es una infamia!
 RIC. (Carlota aquí!)

ESCENA IX.

Dichos, JOB, CARLOTA.

JOB. Pero escucha, déjame decir...
 CAR. No hay escucha que valga; asegurarme que encontraría al conde en la fuente de la Encrucijada, y hacerme correr una hora!
 RIC. Buscabas al señor conde? Pues ahí le tienes.
 CAR. (volviéndose y reparando.) Lo veis, Job?
 JOB. Pero si te estoy diciendo que me has entendido mal!
 CAR. Si, mal!.. Habéis querido jugarme una mala pasada, y en vez de esperarme, os escapabais por el vallado con la señorita.
 RIC. Con mi prima!
 JOB. Eh! no sabe lo que se dice!
 CAR. Por supuesto! Os he visto salir de la cabaña con la señorita.
 TODOS. Ah!
 RIC. (Luego estaba aquí!)
 CAR. Y deciais que me esperaba...
 RIC. Conque te mandó á la fuente en busca de...
 CAR. (un poco cortada.) Ya conoço ha sido una broma de las que gasta el amigo Job.
 JOR. Tal vez una mala inteligencia...
 RIC. (con intencion.) Lo creéis así, señor conde? Pues á mi me parece todo lo contrario; estoy persuadido, de que ha sido muy bien entendido.
 JOB. (bajo á Carlota.) Necia!
 CAR. (bajo á Job.) Calla! Conque no debí decirlo?
 RIC. (se aproxima á Jorge y le habla bastante bajo.) En tanto que esa jóven fué á buscaros, habéis tenido una entrevista con mi prima?
 JOR. Caballero!..
 RIC. Eso me explica la tardanza que hubo para abrir la puerta cuando yo llamaba; así como aclara también, esa especie de amenaza que iba envuelta en vuestras palabras; mas debéis conocer, que mi paciencia no puede llegar hasta el extremo de consentir, que se defrauden mis justas y fundadas esperanzas.
 JOR. Hace tiempo tuve el honor de deciros, que estaba á vuestras órdenes.
 RIC. Muy bien, señor conde; si no teneis inconveniente, pasaremos por alto los preliminares de costumbre.
 JOR. Sea como gustéis; dentro de una hora, estaré junto al estanque grande.
 RIC. Iré allí, con mis testigos.
 JOB. (que ha estado escuchando.) (Testigos!) (salen Ricardo y Jorge despues de saludarse.)

ESCENA X.

Dichos, menos RICARDO y JORGE.

JOB. Dios mio! Van á batirse!
 CAR. A batirse!.. Y por qué?
 JOB. Y lo preguntas despues de haber sido la causa?
 CAR. Porque dije habia ido á la fuente?
 JOB. Quiere vengarse por la preferencia dada al conde, y se vengará. (como hablando consigo.)
 CAR. Son acaso rivales?
 JOB. (con mucha impaciencia.) Pues no lo has visto?
 CAR. Rivales!.. Será posible?.. Es decir que los dos me aman?
 JOB. Mire usted con lo que sale!
 CAR. También el marqués! (Job está reflexionando.) Ahora entiendo por qué se han enfadado!.. (yendo rá-

pidamente hácia Job.) Es preciso evitar que se batan... Acordaos de que el marqués jamás yerra el tiro.
 JOB. Tienes razon! (estremeciéndose.)
 CAR. Es preciso á toda costa evitarlo.
 JOB. (con agitacion.) Si, pero es menester para esto una explicacion... Corre, ves á la quinta, y díselo á todo el mundo.
 CAR. (corriendo para salir.) Al momento.
 JOB. (deteniéndola y sacando un medallon.) A la señorita la darás este medallon, diciéndola que le abra, que mire lo que encierra, y cuando lo haya visto, vendrá sin duda... Corre, vuela!
 CAR. Al momento; perded cuidado. (sale con rapidez por la puerta derecha.)

ESCENA XI.

JOB.

Si... vendrá... y será preciso hacer que se explique; no podrá rehusarlo, cuando sepa que en ello se juega la vida del conde, á quien ama. Estoy yo aquí, y no sucederá mientras tenga dos brazos para defenderlo. (va á la mesa y coge su capa y sombrero.) Se han citado para el estanque grande... Allí iré yo! Están armados! No importa; (repara en la escopeta que está sobre la chimenea.) Yo también lo estoy, y el duelo no se llevará á cabo; si persisten en batirse, seremos tres en la fiesta! (va á salir por la derecha.)

ESCENA XII.

LA MARQUESA, RICARDO, ADELA, JOB.

MAR. No, Ricardo, quiero saberlo todo; Carlota, á quien acabo de encontrar, me ha asustado, hablándome de un duelo!
 ADE. He visto pasar al conde con otro, y llevaban pistolas.
 RIC. Pero si todo ello es nada!.. Una palabra mal entendida, una equivocacion que exige una explicacion corta y sencilla...
 MAR. Cuidado, hijo mio!
 RIC. Tengo el derecho de elegir armas. Estad tranquila; muy pronto estaré de vuelta. (Job ha dejado la escopeta junto á la puerta del fondo, y en el momento en que va á salir Ricardo, cierra el paso.)
 JOB. (á la Marquesa.) La señora Marquesa no se opone á este duelo?
 RIC. No es poco atrevido este bufon!
 JOB. Como que cuenta con un atrevimiento, que ha sido funesto á muchos!
 RIC. (colérico.) Callarás?
 JOB. Sabéis que habéis encontrado un medio honroso de deshaceros de un rival?
 RIC. (yendo hácia Job, y levantando el latiguillo que lleva.) Miserable!
 ADE. (deteniéndole.) Ricardo!.. Qué haceis? (le arranca la fusta de la mano.)
 JOB. (que ha tomado la escopeta.) Dejadle, señora Canonessa; cuando se hiere á gentes como yo, no se busca ni se presenta razon para hacerlo; mas los heridos, matan á quien les hiere!..
 MAR. (aterrada.) Ah!
 ADE. (id.) Cómo!
 JOB. (tranquilo.) Devolvedle su látigo, y veremos lo que hace; es preciso no contrariarle...
 RIC. Ese picaro está borracho!
 JOB. (deja la escopeta.) Borracho ó no borracho, os su-

plico que no salgais por esa puerta, porque entonces, no respondo de mi. Sabed que he jurado hacer la felicidad de la señorita Enriqueta, y de que tendrá un marido que la ame solo por ella, y no por su dote; un marido que ella elija, sin que la violenten para ello.

ADE. Pues no ha elegido libremente?

JOB. Es claro! Por eso al consentir, estaba pálida y con los ojos bañados en el llanto. Mas ya llegaré á saber de qué talisman se han valido para convencerla, y si para ello es preciso que sepa la verdad, hablaré!

RIC. Vos!

MAR. Y qué podreis decir?

JOB. (*bajando la voz.*) Le diré, que las personas á quienes ha mirado hasta ahora como parientes, no lo son.

MAR. (*con viveza.*) Y de dónde sabeis...

JOB. (*con sorpresa.*) Luego no ignorais...

MAR. Tampoco vuestra protegida...

JOB. Quién!.. Enriqueta!..

MAR. Conoce la vergüenza que acompañó á su nacimiento.

JOB. (*estremeciéndose.*) La vergüenza!.. Quién ha tenido derecho para hablarla de la vergüenza de su nacimiento?

MAR. Yo!.. Y la he mostrado una carta escrita por su madre, que ha sido encontrada entre los papeles del baron de Rivas.

JOB. He aqui el secreto de su sumision!.. Esa carta os ha servido de arma contra esa infeliz, á quien habreis amenazado, prometiendo serviros de ella, para deshonrar á una infeliz, ya difunta! (*movimiento de todos: continua con amargura y desprecio.*) Os reconozco, señora marquesa; sois digna hermana de vuestro hermano!

MAR. Qué quereis decir?

JOB. Que tratabais de hacer con la hija, lo mismo que él hizo con la madre; la convirtió en su víctima, en esclava! Cuando comenzó la guerra, la obligó á que le siguiese, y la mezcló entre las bandas de guerrilleros. Por fortuna las balas tienen sentido comun algunas veces, y una de las primeras fué para vuestro hermano.

RIC. Sabeis...

JOB. Sobre este suceso se guardó un completo silencio, porque como era persona influyente, de elevada posicion, y necesaria á su partido, se hizo entender á todo el mundo, para cohonestar su desaparicion, que habia pasado á Inglaterra.

MAR. De modo que su viuda quedó sola y sin defensa?

JOB. No, porque encontró un... cualquiera, que siempre la habia amado, sin jamás manifestárselo; y que viéndola en tan desesperada posicion, se constituyó en guia y defensor de aquella desgraciada. La alimentó con su pan; la abrigó con su capa; y en el momento en que ella decia «gracias!» Aquel infeliz soldado no sentia el frio, el hambre, ni el cansancio!

RIC. Al fin...

JOB. Al fin conoció el amor que consumia á su silencioso protector, y tuvo piedad de él; la miseria habia igualado la condicion de ambos, los dos estaban proscriptos, y nada se oponia á su matrimonio.

MAR. Se casaron!

JOB. En Aragon...

MAR. Imposible!

JOB. (*sacando un papel.*) Hé aqui el acta!

MAR. Cómo! Vos la poseeis?

JOB. Firmada por los testigos; uno de ellos es el baron de Rivas.

RIC. En efecto, aqui están sus firmas; pero... y el nombre del marido?

MAR. (*leyendo.*) Cielos!.. «Ricardo Campos, guarda-bosque!»

RIC. Y ese guarda-bosque?...

JOB. Soy yo.

TODOS. Vos!

JOB. Yo, que no he querido imponer á la hija el sacrificio que la madre por mi habia hecho. El segundo matrimonio de Rosa, quedó ignorado, porque murió cuando se creia vivo á su primer marido; y Enriqueta fué tenida naturalmente por hija de aquel....

MAR. Y habeis dejado que se aproveche de un error...

JOB. Que á nadie si no á mi hacia padecer. Si, señora marquesa; he renunciado á ser padre, por dar á mi hija un nombre conocido y una posicion en el mundo. Hace veinte años que me contento con seguirla en secreto, con verla de lejos, con velar ante su puerta como un perro... y lo he hecho sin quejarme, y aun sin pena, porque me decia á mi mismo, que todo era para hacerla feliz. Pero si mi sacrificio ha sido inútil; si á toda costa se quieren contrariar sus inclinaciones, hoy mismo me presentaré ante vuestros convidados, y reclamaré á mi hija.

RIC. Qué dice?...

MAR. Os ariais?...

RIC. (*con amenazadora ironía.*) Concibo el proyecto del señor; (*á la Marquesa.*) á fuerza de audacia espera asustarnos; pero se engaña, porque no cederé mi prima al Conde; jamás!

JOB. Teneis razon; al cederla, tendriais que presentar las cuentas de tutela, y Dios sabe lo que existirá de su legado.

RIC. Sabeis?...

JOB. (*con mucha rapidez.*) Y si no se os exigiesen? Si se consintiese en desempeñar vuestros bienes?...

MAR. Entonces...

JOB. Si para evitar escándalos, yo mismo guardase silencio...

MAR. Seriais capaz?...

JOB. Si, continuaré haciendo lo que hasta aqui; impediré á mi voz que tiemble, á mis ojos que se entenezcan; jamás la llamaré por su nombre, ni estrecharé sus manos entre las mias. Si es preciso, moriré sin haberla abrazado; quereis mas?

RIC. Es imposible!

JOB. (*con voz amenazadora.*) Imposible!.. Eso es lo que vamos á ver!

ENR. (*fuera.*) Dónde está?... Dónde está?

MAR. Enriqueta!

ESCENA XIII.

Dichos, ENRIQUETA, corriendo, por el fondo.

ENR. Ah! Aqui está.

MAR. (*con viveza.*) Qué quereis?

ENR. Señora, ved.... esta media sortija que me legara mi madre, me la acaba de remitir Job...

RIC. (Dios mio!)

ENR. (*á Job.*) Cómo la poseeis? Quién os la ha entregado?...

MAR. (*interrumpiéndola.*) Enriqueta, considerad...

ENR. (*imperiosamente.*) Quiero saberlo todo, señora! Hablad, Job; vos conoceis á la persona á quien mi madre remitió esta prenda; nombrádmela!

JOB. Es decir, que sea quien fuere, le aceptariais, no le rechazariais?

ENR. Rechazarle! Jamás le abandonaré; le consolaré, y juntos hablaremos de mi amada madre. Hablad; seré su amiga, su hija!

JOB. (*con entusiasmo.*) Su hija!

El noble y el plebeyo.

MAR. (*vivamente á Job, ap.*) (Callad, consentimos en todo!)

JOB. Ah! Siento no poder deciros su nombre, porque ese protector... no existe!

TOBOS. (*escepto Enriqueta.*) Ah!

ENR. Ha muerto!

JOB. Pero habeis encontrado otro, á quien conoceis y amais... (*viendo á Jorge en la puerta del fondo.*) Un protector, que jamás os abandonará.

ENR. Cuál?

JOB. (*señalando.*) El conde de Montenegro.

ESCENA XIV.

Dichos, JORGE.

JOR. (*aproximándose.*) Yo!

ENR. Qué decis!

JOR. He oido bien!

JOB. Si, señor Conde; este caballero (*señala á Eduardo.*) ha comprendido que no debia oponerse á la preferencia con que habeis sido aceptado; os ruega no mireis en él un adversario. (*se dirige hácia el fondo.*)

JOR. (*asiendo una mano de Enriqueta.*) No me atrevo á dar crédito á tanta felicidad! (*á Job.*) Decid lo que deseais, y sea cual fuere vuestro deseo, juro otorgar lo que me pidais!

ENR. Si, si, hablad, querido amigo. (*Job se coloca entre Enriqueta y Jorge.*)

JOB. Entonces... Una vez que me dejais libre la eleccion... Como empiezo á envejecer, quiero vivir sosegado... Lo que os pido es un destino... cualquiera que sea, pero en vuestra misma casa. Os serviré fielmente; haré cuanto me mandeis, con tal de que me permitais seguiros á todas partes.

ENR. Habeis prevenido mis deseos!

JOB. (*dándole la mano.*) Si, mi buen amigo, jamás te apartarás de nuestro lado!

JOB. (*estrechando la mano de Jorge y besándola con efusion.*) Gracias! (La veré al menos, y me gozaré en su felicidad!)

FIN.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Fue el primer punto de vista que se adoptó en la historia. Este punto de vista se basaba en la idea de que la historia era una ciencia que se ocupaba de estudiar los hechos que habían ocurrido en el pasado. Este punto de vista se mantuvo predominante durante muchos siglos.

Este punto de vista se basaba en la idea de que la historia era una ciencia que se ocupaba de estudiar los hechos que habían ocurrido en el pasado. Este punto de vista se mantuvo predominante durante muchos siglos.

El estudio de la historia

El estudio de la historia

Table with 3 columns: Title, Price, and Page. Includes titles like 'Los misterios de Paris', 'No hay miel sin hiel', 'Un padre para mi amigo', etc.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 5	5	-Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3	10	-buena ventura, t. 5. 4	8	Perdon y olvidado, t. 5. 2	6
A. en un tel. desde el convento, t. 3. 5	9	-El Albi y el Sol, o. 4. 4	10	- Ilusion y la realidad, t. 1. 5	8	Para que te comprometas!! t. 1. 2	8
Aranjuez Tembaleque y Madrid, 5.	13	El visor al público ó Anonimista, 2. 2	5	-huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5. 5	5	Pobre martir! t. 5. 3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1. 4	5	-rival amigo, o. 4. 2	5	Los boleros en Londres, x. 4. 1	6	Pobre madre!! t. 5. 1	7
A Minuta con dinero y esposa, t. 1. 5	4	-rey niño, t. 2. 4	8	La conciencia, t. 5. 5	12	Para un apuro un amigo, o. 1. 3	5
Ah!! t. 1. 5	3	Rey. Pedro, ó los conjurados. 4	8	- hechicera, t. 1. 4	4	Pagars del exterior, o. 3. 5	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 5	3	-nrido por fuerza, t. 5. 2	6	-hija del diablo, t. 3. 4	4	Por un gorro! t. 1. 3	5
Apostata y traidor, t. 3. 2	6	-Juego de cubiletes, o. 1. 2	2	-desposada, t. 3. 2	2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4. 3	5
Agustin de Rojas, o. 5. 2	10	El amor á prueba, t. 1. 2	5	Lo que son hombres!! t. 3. 1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 4	12
Abenabá, o. 3. 2	8	-asno muerto, t. 5 y p. 3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3. 1	3	los Hijos de Eduardo) t. 5. 2	2
Amores de sopetón, o. 3. 5	3	-Vicario de Wickesfeld, t. 5	10	Lino y Luna, x. 1. 2	2	Rocio la buñolera, o. 1. 3	9
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5	7	-El bien y el mal, o. 1. 1	5	Las hijas sin madre, t. 5. 2	6	Sara la criolla, t. 5. 6	7
Acaza de un yerno! t. 2. 5	5	El ángel malo ó las peras en el palenque, o. 5. 2	13	La Czarina, t. 5. 2	8	Subir como la espuma, t. 3. 4	8
Amor y resignacion, o. 3. 2	2	-malo, t. 6. c. 2	10	-Virtud y el vicio, t. 5. 2	7	Simon el veterano, t. 4 pról. 5	10
Baldios por ferro-carri! t. 1. 2	3	-genio de las minas de oro, m. 5	9	-cuestion es el trono, t. 4. 2	3	Satanás! t. 4. 2	11
Blas larmero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1	6	En todas partes cuecen habas, o. 1. 2	5	-despedida del amante á dieta, t. 1. 2	3	Samuel el Judío, t. 4. 2	15
Berta la flamenco, t. 5. 5	9	El parto de los montes, o. 2. 2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1. 2	2	Será posible? t. 1. 1	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5	11	-que de ageno se viste, o. 1. 3	6	Las dos primis, o. 1. 2	2	Soy mu... bonito, o. 1. 2	7
Consecuencias de un peinado, t. 3. 4	8	-zarzavil de Nipotes, o. 3. 3	8	La colorata, t. 1. 2	8	Sea V. amable, t. 1. 3	3
Cuento de no acabar, t. 1. 2	2	-Torerero de Madrid, o. 1. 2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil. 5	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1. 2	5
Cada loco con su tema, o. 1. 1	3	En la Chachi, x. o. 1. 2	2	La peste negra, t. 4 y pról. 5	5	Tres monstras de una mona, o. 3. 5	5
48 mugeres para un hombre, t. 1. 4	5	El tocaballo de la Condesa, t. 1. 2	4	-cosa urge!! t. 1. 1	5	Tentaciones!! x. 1. 1	5
Conspirar contra su padre, t. 5. 1	10	El médico de los niños, t. 5. 4	5	-muger de los huevos de oro, t. 1. 1	5	Tres á una, o. 1. 3	3
Celos maternales, t. 2. 5	5	Es V. de la boda, t. 3. 4	7	- Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 2	3	Tal para cual ó Lola la gaditana, x. o. 1. 2	4
Calavera y preceptor, t. 5. 3	5	Esperanza y Caridad, t. 5. 3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1. 2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1. 3	5
Como marido y como amante, t. 1. 1	2	Favores perjudiciales, t. 1. 2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3	2	Too es hasta que me ensae, o. 1. 3	10
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5. 4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4. 2	10	Viva el absolutismo! t. 1. 3	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1. 2	2	-sencillez provinciana, t. 1. 3	10	Viva la libertad! t. 1. 5	6
Chaquetas y fraques, o. 2. 4	6	Hacienda de la oposicion, o. 1. 1	2	-lorre del águila negra, o. 4. 3	8	Una muger cual no hay dos, o. 4. 1	3
Con titulo y sin fortuna, o. 3. 6	7	Homopolitamentis, t. 1. 2	2	Los celos del tío Macaco, o. 1. 2	7	Una suegra, o. 1. 3	3
Casado y sin muger, t. 2. 2	4	Huy Providencia! o. 3. 2	5	La venganza mas noble, o. 5. 2	3	Un hombre celebre, t. 5. 3	4
Des familias rivales, t. 5. 2	8	Harry el diablo, t. 3. 3	8	La serrana, x. 1. 2	2	Uná camisa sin cuello, o. 1. 2	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4	12	Herir con las mismas armas, o. 1. 1	3	Las dos bodas, desuñierta, o. 1. 2	3	Un amor insoportable, t. 1. 2	5
D. Luis Olorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5. 5	20	Ilusiones perdidas, o. 4. 4	7	Los toros del puerto, x. 1. 2	2	Un ente susceptible, t. 1. 2	4
Dido y Eneas, o. 1. 4	2	Juan el cochero, t. 6c. 2	8	La sal de Jesus, x. 1. 2	2	Una tarde provechada, o. 4. 1	1
D. Esdrújulo, x. 1. 1	1	Jacó, ó el orang-utang, t. 2. 1	5	Lola la gaditana, x. 1. 2	4	Un suicidio, o. 1. 1	3
Donde las toman las dan, t. 1. 1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 1	5	La velada de San Juan, o. 2. 3	9	Un viejo verde, t. 1. 1	2
Decretos de Dios, o. 5 y pról. 3	7	Jaque al rey, t. 5. 3	5	La eleccion de un alcalde, o. 4. 2	4	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3. 2	10
Droguero y confitero, o. 1. 5	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2	2	Los huéspedes de la puente de nuestra Señora, 7 c. 2	2	Un soldado voluntario, t. 5. 2	7
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 5	6	La infancia Oriana, o. 3 magia. 3	15	La polita de los partidos, o. 3. 2	5	Un agente de teatros, t. 1. 2	4
Don Currito y la colorra, o. 1. 5	5	-plumazul, t. 1. 1	5	-cigarrera de Cádiz, o. 4. 2	4	Una venganza, t. 4. 2	10
De todas y de ninguna, o. 1. 4	5	-batelera, zarz. 1. 1	2	-La mensajera, o. 2, ópera. 3	4	Una esposa culpable, t. 1. 2	10
D. Rufio y Dona Termola, o. 1. 2	6	-tama del oso, o. 5. 1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5. 1	4	Un gallo y un pollo, t. 1. 2	3
De quien es el niño, t. 1. 2	6	-ruca y el canamazo, t. 2. 5	6	La cuestion de la botica, o. 3. 4	6	Una base constitucional, t. 1. 2	1
El dos de mayo! o. 5. 2	10	Los amantes de Rosario, o. 1. 1	6	Leopoldina de Nivara, t. 5. 3	8	Ultimo á Dios!! t. 1. 4	2
El diablo iralde, o. 1. 1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1. 2	6	La novia y el pantalon, t. 1. 2	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5. 4	8
El espartano, t. 1. 2	2	La hija de su yerno, t. 1. 2	3	La boda de Gervasio, t. 1. 2	1	Un viage al rededor de mi muger, t. 1. 4	5
El marido calavera, o. 3. 2	5	La cabina de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c. 5	15	La diplomacia, o. 3. 4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3. 2	3
El camino mas corto, o. 1. 2	2	La novia de encargo, o. 1. 2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c. 2	11	Urganda la desconocida, o. magia, 4. 2	4
El quinto de mayo, zarz. o. 1. 3	5	La cámara roja, t. 5 a y 1 pról. 2	10	Lo que son suegras, t. 1. 2	2	Una pantera de Java, t. 1. 2	5
Economista, t. 1. 4	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2	5	Maria Rosa, t. 5 y pról. 5	19	Un marido buen mozo, y uno feo, 1. 2	5
El cuello de una camisa, o. 3. 5	7	La suegra y el amigo, o. 5. 3	5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca Geroma la castañera, o. 1. 2	8
El biolon del diablo, o. 1. 2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2	8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5	10	El biolon del diablo, o. 1. 2	8
El amor por los balcones, zar. 1. 2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pr. 5	9	Mi muger no me espera, t. 1. 5	2	Todos son raptos, o. 1. 2	9
El marido desocupado, t. 1. 3	2	La mildicion ó la noche del crimen, t. 5 y pról. 4	5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 9	9	La paga de Navidad, c. 1. 3	12
El honor de la casa, t. 5. 3	7	La cabeza de Martin, t. 1. 2	4	Martinet guarda costas, t. 4 y P. 4	5	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1. 3	3
Elena, o. 5. 4	11	Lisbet, ó la hija del Labrador, t. 3	6	Mas vale llegar á tiempo queron dar un año, o. 1. 3	3	La batelera, t. 1. 3	3
El verdugo de los calaveras, t. 3. 5	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2	14	Mis vale miña que fuerza, o. 1. 5	3	Peró Grullo, o. 2. 3	8
El paluquero del Emperador, t. 5. 2	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1. 5	13	Miria Simon, t. 5. 3	8	El ventorrillo de Alfarocho, o. 1. 3	9
El cielo y el infierno, magia, t. 5. 3	2	Lluven cuchillas ó el capitán Juan Centellas, t. 5. 2	9	Miria Leckzinska, t. 5. 5	9	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2	12
El yerno de las espinacas, t. 1. 3	2	Los osacos, t. 5. 5	9	Narcisito, o. 1. 4	4	El amor por los balcones, zarz. 1. 2	8
El judío de Venecia, t. 5. 3	4	La profesion del niño perdido t. 5	14	No te des de amistades, t. 3. 2	8	El Elio Pinini, t. 1. 3	3
El adivino, t. 2. 4	4	-plegaria de los naufragos, t. 5	10	Nile falta ni le sobra á mi muger! 3	5	La fábrica de tabacos, 2. 3	5
El amor en verso y prosa, t. 2. 5	5	-hija de la favorita, t. 3. 4	7	No fiarse de compadres, o. 1. 3	5	El 15 de mayo, 1. 2	5
El ahorcadoll, t. 5. 2	5	-azucena, o. 1. 2	8	Olá pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2	2	D. Esdrújulo, 1. 2	5
El tio Pinini, zarz. 1. 6	10	-mesita, ó Jacobo el rosario, t. 1. 1	8	Ohi!! t. 1. 2	5	El tio Curando, 1. 2	5
El tesoro del pobre, t. 5. 4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1. 2	5	Panelas cantan, o. 5. 2	4	Lino y Lana, 1. 3	3
El lapidario, t. 5. 4	11	La fábrica de tabacos, zarz. 2. 5	8	Pedro el marino, t. 1. 2	5	Tentaciones! t. 1. 2	4
El amante ensuñentado, o. 3. 2	6	La casa del diablo, t. 2. 3	5	Por un retrato, t. 1. 2	3	La sencillez provinciana, t. 1. 2	4
El tio Curando, x. 1. 2	8	La noche del Viernes Santo, t. 5. 4	5	Por un marido, t. 1. 2	3	La sal de Jesus! t. 1. 2	5
El corazon de una madre, t. 5. 3	8	Las minas de Siberia, t. 5. 3	10	Pizar con sabor agravia, o. 1. 2	6	Es la Chachi, 1. 2	3
El canal de S. Martín, t. 5. 5	11	La mentira es la verdad, t. 1. 2	4	Paulo el romano, o. 1. 2	4	Lola la gaditana, 1. 2	4
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5. 2	7	La encrucijada del diablo, el puñal y el asesino, t. 2. 4	4	Pepi y la salerosa, x. 1. 2	4	Y las partituras: 5	5
El bosque del ajusticiado, t. 1. 1	7	La juventud de Luis XIV, t. 5. 4	3	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 1	5	El tio Caniyitas, 2. 1	12
El amor todo es ardides, t. 2. 2	2			Por veinte napoleones!! t. 1. 3	3	La gitanilla de Madrid, 1. 2	5
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2	2					Joé ó el orang-utang, 2. 3	3
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 4	5						
El juramento, o. 3 y pról. 2	2						